



Universidad
Nacional
de Rosario



**Licenciatura en Turismo
Orientación en Planificación Turística**

Trabajo Integrador Final

“Turismo en lugares de memoria traumática. Principales discusiones en torno al caso del Museo Estatal Auschwitz–Birkenau, Polonia entre los años 1999-2019”.

**Autora: Brisa Rodríguez Paván (R-0100/7)
brisarodriguezpavan@hotmail.com**

Directora: María Levalle

**14 de abril 2025,
Rosario**

Agradecimientos.

Comencé la Licenciatura en Turismo cuando tenía apenas 18 años, y en aquel nuevo mundo que empecé a transitar encontré mucho más que una formación profesional. De más está decir que a este camino no lo recorrí sola y, por ese motivo, le debo mi agradecimiento a todas las personas que me acompañaron en el trayecto.

A mi mamá, con su oído atento y sus palabras justas. Siempre creyendo en mí y en mis sueños, aunque yo misma dudara. Sin tu apoyo hubiera sido imposible llegar a esta instancia.

A mi papá y a mi hermana, con su apoyo incondicional en cada paso que doy y objetivo que me propongo. Siempre, con Lunita, pudieron sacarme una sonrisa hasta en los momentos más difíciles.

A mi tía, que me alentó y acompañó siempre compartiendo conmigo infinitas charlas sobre museos y arte.

A mis amigas, que estuvieron ahí para apoyarme y escucharme en todo momento.

A la cátedra de Sociología del Turismo, quienes me recibieron como ayudante-alumna en su materia y que, con su compromiso y dedicación, me dieron el lugar para que pudiera descubrir lo apasionante que es la docencia universitaria.

A mi directora, María, por haberme guiado y acompañado en la formulación del trabajo, ayudándome a encontrar nuevas perspectivas y a seguir pensando este tema que me resultó tan interesante.

Y finalmente a mi querida Universidad Pública, que me dió mucho más que una enseñanza profesional. Me formó como persona y me brindó un enorme sentido de pertenencia. La abrazo todos los días y asumo el compromiso de defenderla siempre.

Resumen

El turismo en lugares de memoria traumática, sitios que fueron escenarios de matanzas y/o episodios represivos del pasado reciente, comienza a cobrar relevancia a partir de la segunda mitad del siglo pasado, específicamente en aquellos vinculados al Holocausto. El auge de la memoria que experimenta la sociedad desde la década de los 80' y el consecuente aumento de las visitas turísticas a estos espacios generó numerosos debates en torno a las dificultades y potencialidades que surgen en relación al binomio turismo y memoria.

El presente trabajo de investigación se propone exponer cómo ha sido analizada esta relación en el "Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau", emplazado en dónde funcionó el mayor campo de concentración y exterminio de la Alemania nazi y hoy lugar de memoria traumática masivamente visitado por turistas, entre los años 1999-2019. A su vez, se profundiza en las principales categorías turísticas que se asocian con el desarrollo de la actividad turística en lugares de memoria, específicamente de memoria traumática, y se analizan las principales críticas y controversias que se han dado a raíz de la práctica turística en el sitio seleccionado.

Palabras clave: turismo, memoria, lugares de memoria traumática, turismo de memoria.

Índice

Introducción.....	4
Capítulo 1: Marco Conceptual.....	10
1.1. Memoria. Lugares de Memoria Traumática. Turismo.....	10
1.2. Principales categorías turísticas bajo las cuales se ha abordado el fenómeno turístico en lugares de memoria traumática.....	13
1.2.1. Turismo Oscuro.....	13
1.2.2. Turismo de Memoria.....	14
Capítulo 2: Breve historización del caso de estudio.....	18
2.1. Antecedentes.....	18
2.2. El complejo de concentración y exterminio “Auschwitz”.....	20
2.3. El Museo Estatal Auschwitz-Birkenau.....	23
Capítulo 3: Principales debates académicos y controversias que han surgido en torno al desarrollo del turismo en el “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”	27
3.1. Principales críticas a la presentación turística y narrativa construida por la institución.....	27
3.2. La exposición de objetos personales: debates en torno a la representación de las víctimas.....	31
3.3. El Museo y la población local. Disputas de sentido entre los actores principales.....	33
3.4. Comportamiento de los turistas en el sitio.....	35
3.5. Propósito de actualidad del debate: el caso de la película “Un dolor real”.....	36
Consideraciones finales.....	38
Referencias bibliográficas:.....	40
Sitios web consultados:.....	43

Introducción.

El turismo es una disciplina cuyo estudio es reciente si se compara con las más tradicionales. A pesar de constituirse como un campo de estudio relativamente actual, a lo largo de los años el mismo ha sido abordado desde numerosas perspectivas y disciplinas, superando el enfoque del turismo entendido sólo desde una perspectiva económica, en muchas ocasiones analizándolo como un fenómeno complejo que afecta y es afectado por la realidad social.

Su estudio en vinculación con la memoria empieza a cobrar importancia a finales del siglo XX, particularmente a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, a raíz de un aumento de las visitas a lugares que habían sido testigo de acontecimientos traumáticos del pasado reciente. Esta situación coincide con el surgimiento de la memoria como preocupación central para las sociedades que tiene lugar a partir de la década del 80 frente a crímenes masivos que pusieron en cuestión los fundamentos y la conciencia moral de las sociedades occidentales, como el Holocausto¹. Desde ese momento hasta la actualidad se está viviendo a lo que se denominó como el auge de una cultura de la memoria desde el punto de vista del marketing de la industria cultural occidental. En relación a esto, Andreas Huyssen (2001) explica que no es posible discutir el trauma histórico sin hacer referencia a su mercantilización y espectacularización en museos, películas, libros, entre otros. El autor explora la complejidad de representar acontecimientos traumáticos en la actualidad centrando su análisis, por su inconmensurabilidad y la multiplicidad de discursos existentes en torno a su representación, en el Holocausto. A su vez, Huyssen (2001) hace hincapié en cómo entra en juego el papel de los museos en este problema, entendidos como instituciones que, en su proceso de democratización y masificación de las últimas décadas, se han acercado al mundo del espectáculo, de la industria cultural, del parque de atracciones y del entretenimiento de masas.

En este punto, se comienza a mencionar un verdadero mercado de la memoria ligado al consumo de masas y, específicamente, a la visita turística a estos espacios que fueron

¹ “Se conoce con el nombre de Holocausto a la persecución y asesinato sistemático de aproximadamente seis millones de judíos europeos, organizado burocráticamente por el Estado nacionalsocialista alemán entre 1939 y 1945. A pesar de que el término es utilizado para referirse a la persecución y exterminio de otros grupos o pueblos, en sentido estricto el concepto de Holocausto refiere a la experiencia singular de persecución y aniquilamiento de las poblaciones judías de Europa (...) su origen remite a una palabra griega que significa todos (holos) quemados (caustos) y hace referencia a un sacrificio. A su vez, en el Antiguo Testamento, Holocausto designa un tipo de sacrificio u ofrenda ritual. A causa de esta acepción es que diversos historiadores prefieren usar el término hebreo Shoá, pues nombra una acción perpetrada por seres humanos sin referenciar un acto de carácter ritual” (Ministerio de Educación de la Nación Argentina, 2010, p. 21).

testigo de crímenes masivos del pasado reciente (Vezzetti, 2015). Estos espacios, que hoy se constituyen como posibles escenarios de la práctica turística, son los lugares de memoria. El primero en teorizar sobre estos fue Pierre Nora (1984), él mismo acuñó el término haciendo énfasis en la dimensión simbólica de estos espacios e incluso colocando bajo este concepto a elementos no materiales pero con una fuerte carga simbólica. En relación a esto, Jelin y Langland (2003) se refieren al interés por aquellos lugares significativos para una comunidad, por su valor simbólico y político, que se expresa en rituales colectivos de conmemoración y en las marcas territoriales, la multiplicidad de sentidos que le dan los actores en una sociedad y cómo quedan inscriptos en estos espacios. A su vez, las autoras también explican que no todos los espacios que sirven como vehículo para la memoria son iguales, haciendo hincapié en los lugares de memoria traumática como un tipo de lugar en particular.

Por otro lado, la importancia de la memoria en la experiencia contemporánea también ha posibilitado el surgimiento de nuevas voces y hasta puede llegar a favorecer una relación más responsable entre las sociedades y su pasado (Vezzetti, 2015). “Esto se ha visto ahora en los episodios desencadenados por la crisis de los refugiados asiáticos y africanos en Europa. Los gestos de solidaridad frente a las manifestaciones de racismo se hacen, en el caso de alemanes y austriacos, como un efecto de las memorias de la experiencia del nazismo.” (Vezzetti, 2015, p. 24).

En este marco, el turismo ha entrado en la discusión a raíz del incremento de las visitas a este tipo de lugares y ha suscitado una gran cantidad de discusiones y contradicciones en el ámbito académico. Estableciendo una primera vinculación, Llorenç Prats (2005) trae a colación la cuestión patrimonial refiriéndose a la trivialización de las activaciones patrimoniales cuando estas entran al mercado como objeto de consumo del turismo y el ocio. El mismo autor menciona un acercamiento a lo que es un “parque temático” y un riesgo a la pérdida de significado “primando la sensación, el juego, la gratificación inmediata y superficial por encima de la reflexión interactiva, apelando con frecuencia, paradójicamente, a la interactividad, así cómo a una confusión, no sé si por necesidades justificativas, entre didáctica y banalidad.” (Prats, 2005, p.22). Desde esta misma óptica, Palacios (2010) problematiza el desarrollo de la actividad turística en lugares de memoria cuestionando sobre qué es lo que sucede cuando “la memoria social convertida en producto se ofrece al interior de un mercado (el turístico, en este caso) como un bien intercambiable, como parte de una estrategia de venta y/o promoción de un destino en particular” (Palacios, 2010, p. 273).

Siguiendo esta línea, Ernest Cañada (2021), quien en su artículo reflexiona en torno al nexo entre turismo y memoria en la defensa de los derechos humanos, sostiene que el riesgo a la banalización surge cuando se convierte a estos lugares en productos turísticos de consumo sin mediaciones educativas o de carácter ético. Al mismo tiempo identifica potencialidades en esta asociación, aludiendo a la posibilidad de que los lugares de memoria ganen una oportunidad de divulgación y resignificación gracias al turismo.

En relación a esto González Vázquez y Cerdan (2018) identifican y definen los principales paradigmas analíticos desarrollados a nivel académico en torno al desarrollo del turismo en lugares de memoria traumática: el “Turismo de memoria”, el “Turismo oscuro” y el “Tanaturismo”. González Vázquez (2017) centrará su análisis en el mencionado “Turismo de Memoria”, al cuál se refiere como parte de la familia del “Turismo cultural”, planteándolo desde una perspectiva tanto educativa como económica. El mismo autor explica que “la práctica turística sobre los espacios de memoria nunca va a dejar de suponer un peligro de banalización de los mismos” (González Vázquez, 2016, p.1277). Sin embargo, concluye en que el turismo de memoria puede llegar a constituirse como una herramienta para contrarrestar este peligro.

En cuanto al caso de estudio, se centrará la presente investigación en el “Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau”, uno de los lugares de memoria más emblemáticos a nivel tanto histórico como turístico si se trata de analizar el conjunto de problemáticas surgidas de la relación entre turismo y memorias traumáticas (Vázquez y Cerdan, 2018). Esta institución engloba en la actualidad a lo que fue el mayor campo de concentración y exterminio de la Alemania Nazi, conocido en el mundo como símbolo del terror y del Holocausto. Su importancia reside en su consolidación como referente del turismo en lugares de memoria a nivel mundial y los conflictos que surgen a raíz de su éxito cuantitativo a nivel turístico (Vázquez y Cerdan, 2018).

El complejo conocido como “Auschwitz” fue establecido en el año 1940 en los suburbios de Oswiecim, ciudad polaca en ese momento anexada al Tercer Reich por parte de los nazis, y sus alrededores. Mientras se descubrían las cualidades de dicho territorio, sus usos iban cambiando. Así, terminó siendo convertido en un complejo subdividido en tres campos con distintas funciones: Auschwitz I, el campo de concentración y también el más antiguo, Auschwitz II-Birkenau, el campo de exterminio en dónde la mayoría de las víctimas fueron asesinadas, y Auschwitz III-Monowitz, el campo industrial. Según el sitio web oficial del museo “al menos 1.300.000 personas fueron deportadas al campo, de las cuales perecieron

al menos 1.100.000. Algunas estimaciones del número de muertos llegan a 1.500.000.” (Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, s.f.).

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el gobierno polaco comienza a seguir los pasos para convertir al ex-campo de concentración en un museo entregando al “Ministerio de Cultura y Arte” la autoridad sobre parte del lugar. Así es como se emprende el proceso de creación de la institución junto con la colaboración de ex-prisioneros, finalmente inaugurado en julio de 1947. Años más tarde, en 1979, este sitio es declarado como Patrimonio de la Humanidad por UNESCO “para dar testimonio de las condiciones en las que tuvo lugar el genocidio hitleriano (...) el cementerio más grande del mundo (ICOMOS, 1979). Así también como un poderoso símbolo de la crueldad humana hacia otros humanos en el siglo XX (UNESCO, 2007)” (Rico, 2008, pp. 346-347).

Desde su incorporación a la lista de patrimonio mundial por parte de UNESCO el número de turistas que visitan el museo ha ido en aumento hasta llegar a 2.320.000 visitantes en el año 2019, número que bajó significativamente durante los años en los que transcurrió la pandemia del COVID-19 para volver a aumentar en el año 2022 con 1.184.800 visitantes (Bartyzel y Sawicki, 2023). Además, en el año 2008 se alcanzó una denominada “cifra simbólica” cuando la cantidad de visitantes de ese año llegó a superar a la cifra de víctimas del campo de concentración entre 1940 y 1945 (Knafou, 2012).

En lo que se refiere a los principales debates que se han generado en torno a la actividad turística en lugares de memoria traumática, González Vázquez y Cerdan (2018) definen al caso Auschwitz como uno de los principales referentes a nivel tanto histórico como turístico y, a su vez, explican que dicho caso sirve para ejemplificar como ningún otro el conjunto de problemáticas surgidas de la relación entre turismo y memorias traumáticas. El ex-campo de concentración ha despertado numerosas críticas en relación a cómo han sido planteada su visita, acercándose a la idea de un parque temático del horror, denominado incluso como “Auschwitz-land” (Cole, 1999), anulando la complejidad del lugar y utilizando el dolor como una atracción turística (Ramón Fernández, 2022). González Vázquez y Cerdan (2018) sostienen, además, que las principales polémicas que surgen alrededor de este lugar están asociadas no sólo a la dialéctica existente entre masificación y banalización, sino que también a la narrativa creada para la visita turística que, según los autores, puede llegar a ser funcional a discursos negacionistas.

Por tanto, el objetivo principal del presente trabajo de investigación es presentar algunos de aquellos análisis realizados en relación al turismo en lugares de memoria traumática

centrándose en el caso del “Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau”. Además, se constituyen como objetivos específicos identificar las principales categorías turísticas bajo las cuales se ha abordado el caso del “Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau” y describir los debates académicos que se han dado en torno a la relación entre turismo y memoria en el sitio.

La investigación se centrará en el plazo temporal entre los años 1999 y 2019. Dicho recorte se basa en que en estos años se ha visto un crecimiento exponencial de la cantidad de visitantes que recibe el “Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau”, cuya cifra máxima se alcanzó en el año 2019. Por otro lado, se toma como punto de partida al año 1999 debido a que en dicho año el Ministerio de Cultura y Arte de Polonia establece que este espacio pasaría de llamarse “Museo Estatal Oswiecim-Brzezinka”, nombre que había adquirido en el año 1947, a denominarse como “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”, nombre que mantiene hasta la actualidad (Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, s.f). En relación a los debates en torno al desarrollo de la actividad turística en este lugar cabe destacar que en ese mismo año Tim Cole (1999) plantea abiertamente el concepto de “Auschwitz-land” comparando por primera vez a la presentación turística del ex-campo con un “parque temático” (Vázquez y Cerdan, 2018).

Por otra parte, el aporte a la disciplina que el presente trabajo pretende realizar se relaciona con la reconstrucción de los debates académicos que han surgido del binomio turismo y memoria y, a su vez, la recuperación de las principales líneas de análisis bajo las cuales se ha estudiado el caso del “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”. Asimismo, teorizar sobre el desarrollo del turismo en lugares de memoria resulta pertinente para poder gestionar dicha actividad en estos espacios teniendo en cuenta los beneficios y contradicciones que surgen de esta relación. El museo elegido constituye un claro ejemplo de cómo “sitios relacionados con una memoria trágica y fatal pueden llegar a ser atracciones turísticas de primer orden.” (Vázquez y Cerdan, 2018, p.117). La investigación sobre aquellos sitios de memoria traumática que se establecen como destinos turísticos en la actualidad es clave no sólo para continuar planificando sobre estos teniendo en cuenta lo analizado, sino también para que los profesionales del turismo cuenten con mayores recursos a la hora de gestionar y planificar sobre lugares de memoria que tienen intenciones de proyectarse como turísticos.

En cuanto a la metodología resulta preciso señalar que el enfoque seleccionado para alcanzar los objetivos planteados en el presente trabajo de investigación, y a raíz del tema elegido, es de tipo cualitativo y descriptivo, debido a que se realiza una caracterización de la temática elegida mediante el análisis de documentos y el estudio del caso seleccionado (Cea D’Ancona, 1996) teniendo en cuenta una perspectiva interpretativa y la recolección de

datos de múltiples fuentes (Batthyány y Cabrera, 2011). En relación al diseño, es pertinente destacar que el trabajo es una investigación documental ya que, como se mencionó anteriormente, se basa en la obtención y análisis de datos provenientes de diversos documentos (Arias, 1997).

A fines de acceder a la información necesaria se recurrió a fuentes secundarias, es decir, “datos recabados por otros investigadores con anterioridad al momento de la investigación” (Cea D’Ancona, 1996, p. 220). De esta manera, la información fue extraída de bibliografía relacionada tanto a la temática de turismo y lugares de memoria como al caso específico del “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”: artículos, estudios, libros y reportes oficiales. Los lugares desde dónde se obtuvo el material mencionado fueron principalmente portales de difusión de textos académicos como Google Académico, Researchgate, Dialnet, Redalyc, Alba Sud, tesis extraídas de repositorios universitarios digitales, artículos publicados en revistas científicas como PASOS (Revista de Turismo y Patrimonio), artículos periodísticos y sitios web oficiales, como el de la institución elegida como caso de estudio.

Siguiendo esta línea, es pertinente destacar que este trabajo fue dividido en tres capítulos. El primero se constituye como un marco conceptual en el cual se abordan los términos claves que guiaron la presente investigación y las principales categorías bajo las cuales se ha abordado el fenómeno turístico en lugares de memoria traumática. En el segundo capítulo se realiza una breve historización del caso de estudio en la cual se detallan algunos acontecimientos y procesos centrales que llevaron a la existencia del “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau” como se lo conoce actualmente. Finalmente, el tercer capítulo se enfoca en analizar los debates académicos más importantes que han surgido en torno al desarrollo del turismo en el lugar y las controversias surgidas en relación a su presentación turística.

Capítulo 1: Marco Conceptual.

1.1. Memoria. Lugares de Memoria Traumática. Turismo.

A continuación, es preciso analizar algunos conceptos centrales cuyo abordaje resulta fundamental a los fines del presente trabajo; la memoria, los lugares de memoria traumática y el turismo.

En primer lugar, Jelin (2013, p.79) describe a la memoria como “la manera en que los sujetos construyen un sentido del pasado, un pasado que cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar; así como también en función de un futuro deseado.” Siguiendo esta línea, Traverso (2007) explica que la memoria, entendida como “representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, estructura las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido” (Traverso, 2007, p.69). De esta manera, ambos autores delimitan la importancia del tiempo presente, entendiendo a la memoria como aquellos significados que las personas le otorgan al pasado siempre entendido en clave de presente e, incluso, con vista al futuro al que se desea llegar.

Traverso (2007) también menciona la existencia de una memoria colectiva “no monolítica, plural e inevitablemente conflictiva, que recorre el conjunto del cuerpo social” (p.78), por lo que se entiende a la memoria como un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual (Nora, 2006, citado en Palacios, 2010). Como consecuencia de esto, se dan luchas de poder en torno a los sentidos que ella suscita y sus procesos de construcción son siempre abiertos y nunca acabados (Palacios, 2010; Jelin, 2013). En ese sentido, Huyssen (2001) explica que la memoria colectiva es inestable, sus contornos no son permanentes en el tiempo, ya que siempre quedará sujeta a la reconstrucción. En relación a esto, sostiene que “la memoria de una sociedad es negociada en el seno de las creencias y los valores, de los rituales y las instituciones del cuerpo social” (p.144).

A su vez, aquellos que no han vivido en carne propia esos hechos del pasado, a partir de los cuales se construyen sentidos en el presente, entenderán a la memoria como una “representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diverso/as otro/as.” (Jelin, 2013, p.83). La memoria aparece como un fenómeno clave frente al paso del tiempo y la lucha contra el olvido ya que permite compartir ese conocimiento de generación en generación e invita a las nuevas generaciones a participar en la disputa de sentidos que suscita.

Cabe destacar que “uno de los ámbitos en que se despliegan esas memorias y en el que compiten por la preeminencia de sus respectivas versión y valoración del pasado es el de su inscripción, señalamiento o marcación territorial.” (Schindel, 2009, p.66). Siguiendo esta línea, Huyssen (2001) menciona que, en el caso de las sociedades modernas, la memoria es configurada por espacios públicos de la memoria, como los museos, los memoriales y los monumentos. De esta manera, resulta relevante definir a los lugares de memoria, concepto acuñado por el francés Pierre Nora en la década de los 80’, quien se refiere a ellos como “toda unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorial de cualquier comunidad” (Nora, 2001, citado en Allier Montaño, 2008, pp. 166-167). Una cuestión que vale aclarar de estos lugares es su carácter simbólico, es en dónde la memoria se expresa y actúa, generando nuevos sentidos constantemente. Nora (2008) además, destaca que, para ser entendidos como tales, debe existir una intención de memoria en estos lugares cuya razón de ser principal, según el autor, es la de bloquear el trabajo del olvido y materializar lo inmaterial. Si entendemos a la memoria como un proceso de construcción abierto y cambiante entonces es válido señalar que “los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus significaciones y la arborescencia imprevisible de sus ramificaciones.” (Nora, 2008, p.34). Bajo esta perspectiva, Jelin y Langland (2003) se refieren al interés por aquellos lugares significativos para una comunidad, por su valor simbólico y político, que se expresa en rituales colectivos de conmemoración y en las marcas territoriales, la multiplicidad de sentidos que le dan los actores en una sociedad, las disputas que surgen y cómo quedan inscriptos en estos espacios que funcionan como vehículo para la memoria. De tal forma, comprendemos que estos espacios, atravesados por las disputas de sentidos y el cambio constante inherentes a la memoria, se erigen también para materializar estas significaciones, cumplir un papel importante haciendo partícipes a las nuevas generaciones y, así, resistir contra el olvido.

Es valioso agregar, como lo expresan Jelin y Langland (2003), que no todos los espacios que sirven como vehículo para la memoria son iguales, haciendo hincapié en un tipo de lugar en particular: “los espacios físicos en los cuales ocurrieron acontecimientos y prácticas represivas del pasado reciente (campos de detención, lugares en los que ocurrieron matanzas, edificios donde actores socio-políticos del pasado fueron reprimidos)” (p.11). A esto último se hace referencia cuando se habla de “lugares de memoria traumática”, los cuales aluden a “experiencias y acontecimientos compartidos de shock que tienen consecuencias a largo plazo en los individuos y colectivos sociales, como el Holocausto (...) Son recuerdos de hechos y experiencias que tienen que ver con periodos de guerra,

violencia política o terrorismo.” (Urtizberea, 2016, p.18). En definitiva, son los lugares donde ocurrieron los hechos traumáticos, en donde se perpetraron los crímenes. La presente diferenciación se vuelve relevante ya que, por ejemplo, no es lo mismo visitar un museo cuya temática se vincula a un acontecimiento de estas características pero que su emplazamiento poco tiene que ver con el hecho en sí, que visitar el lugar en donde efectivamente ocurrieron los hechos de violencia y represión. Si bien ambos se constituyen como espacios que sirven de vehículo para la memoria, la carga simbólica del lugar de memoria traumática, y de su visita, es mayor.

En lo referente al turismo, ONU Turismo lo define como;

“un fenómeno social, cultural y económico que supone el desplazamiento de personas a países o lugares fuera de su entorno habitual por motivos personales, profesionales o de negocios. Esas personas se denominan viajeros (que pueden ser o bien turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo abarca sus actividades, algunas de las cuales suponen un gasto turístico”.

Ahora bien, vale aclarar que su definición ha sido sujeto de debate por las diferentes interpretaciones que se le dan a este fenómeno que es de carácter complejo, ha sido objeto de estudio de numerosas disciplinas y cuya conceptualización alcanza también a las distintas modalidades del mismo (Acerenza, 2006). Para el desarrollo de este trabajo es pertinente entender al turismo como un fenómeno social complejo, atravesado por múltiples contradicciones cuyo análisis puede ir más allá de su arista económica o material (Palacios, 2010). Dentro de esta línea, Palacios explica que al analizar la relación entre turismo y memoria reducir al primero a un mero hecho mercantil empobrece el análisis y lo vuelve estéril. “Si, por el contrario, se comprende que el turismo es también una actividad que remite al universo de lo simbólico, de la resignificación, se puede comenzar a pensar en la posibilidad de construcción de sentidos, en la asignación de significados, en la heterodoxia de lo social.” (Palacios, 2010, p.276). En tal sentido, si se considera que en los lugares de memoria se van agregando constantemente nuevas capas de sentido por el devenir de la acción humana (Jelin y Langland, 2003), sería acertado, a los fines del presente trabajo, pensar que “los lugares de memoria que se construyen como turísticos pueden intervenir en la pugna de sentidos, en múltiples direcciones.” (Palacios, 2010, pp. 276-277).

1.2. Principales categorías turísticas bajo las cuales se ha abordado el fenómeno turístico en lugares de memoria traumática.

En la actualidad, si bien existen numerosas categorías bajo las cuales se ha abordado el fenómeno turístico en lugares de memoria traumática, y más específicamente, el caso del “Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau”, en el presente trabajo se distinguen como principales el “Turismo Oscuro” y el “Turismo de Memoria”. Sin embargo, vale aclarar que estas no son las únicas líneas de análisis con las que se han estudiado las problemáticas y dinámicas que surgen de esta relación. “La academia es rica y diversa en ese aspecto. “Morbid Tourism” (Blom, 2000), “Holocaust Tourism” (Ashworth, 1996; Beech, 2000), “Genocide Tourism” (Beech, 2009), “Prison Tourism” (Strange y Kempa, 2003), “Graveyard Visits” (Seaton, 2002), “Battlefield Tourism” (Smith, 1998), además de los “Black Spots” (Rojek, 1993)” (Vázquez y Cerdan, 2018, p.110).

1.2.1. Turismo Oscuro.

El término “dark tourism” o turismo oscuro fue acuñado por Malcom Foley y J. John Lennon (1996) para denominar las visitas turísticas a sitios reales y mercantilizados vinculados con la muerte y el desastre. Los autores proponen el deseo de experimentar la realidad detrás de las imágenes enseñadas por los medios y/o una asociación personal con lo inhumano como posible motivación de los turistas que visitan estos sitios. En un análisis posterior, Foley y Lennon (2000) han hecho hincapié en la distancia cronológica de los hechos que motivan a realizar este tipo de turismo. Explican que para calificar como turismo oscuro la experiencia turística debe estar vinculada a hechos del pasado reciente, es decir, hechos que generen duda y ansiedad sobre la modernidad y sus consecuencias. Según los autores, los eventos previos al comienzo del siglo XXI si bien pueden vincularse con la actividad turística no entran dentro de la categoría de turismo oscuro ya que no tienen lugar en los recuerdos de los vivos para validarlos. Ahora bien, han surgido debates en torno a este último punto. Seaton (1996) por su parte, sostiene que el Turismo oscuro no es un fenómeno reciente sino que sus comienzos se remontan a la Edad Media y está estrechamente vinculado con la fascinación por la muerte. Propone el “Thanatourism” como sinónimo del Turismo Oscuro y lo define como un viaje motivado por el deseo de tener encuentros simbólicos y/o reales con la muerte. Define distintos niveles de intensidad vinculados, por un lado, a la existencia de otras motivaciones además de la mencionada y, por otro lado, a si el viaje es motivado por la muerte de una persona conocida, sea famosa o

no, o por una fascinación por la muerte en sí, independientemente de la persona involucrada. Siguiendo esta línea, “se sugiere que el turismo oscuro es el acto de viajar a sitios asociados con la muerte, el sufrimiento y lo aparentemente macabro” (Stone, 2005, p.146). No obstante, existen autores que diferencian al turismo oscuro del thanatourism alegando que mientras que el primero es un concepto fuertemente arraigado a las circunstancias de fines del siglo XX que abarca a todos los sitios asociados a la muerte, la tragedia, la atrocidad, el sufrimiento y el crimen, el segundo es más específico y está ligado a la práctica, que data de hace mucho tiempo, de visitar lugares vinculados con la muerte (Light, 2017).

Por otra parte, existen estudios que indican que el turismo oscuro tiene la potencialidad de atraer turistas interesados en la conservación de la memoria histórica, colaborar en la valorización del patrimonio y cumplir un importante rol educativo (Soro, 2007). Sin embargo, Seaton (1996) sostiene que muchas veces este tipo de atracciones se presentan bajo los términos de “patrimonio, educación e historia” ya que la muerte como motivación turística puede traer aparejada una fuerte controversia en la sociedad actual.

En general, los autores coinciden en que el desarrollo de este tipo de experiencias turísticas ha sido impulsado por el desarrollo de la prensa y de los medios. “Un evento como el Holocausto ha sido ampliamente representado en los medios ya sea en noticieros, novelas, televisión, películas y, más recientemente, en una creciente colección de sitios de internet. Los eventos del Holocausto están actualmente interpretados por visitantes en una gran cantidad de destinos alrededor del mundo, incluyendo los sitios donde funcionaron los campos de concentración” (Foley y Lennon, 1996, p.198). El turismo oscuro tiene una fuerte vinculación con lo mediático, hoy las redes sociales, y las producciones cinematográficas que despiertan la curiosidad del turista cumpliendo el papel de vehículos de promoción de los destinos asociados con este tipo de turismo (Soro, 2007), al punto de vincularlo, a modo de crítica, con el “Turismo audiovisual” e incluso el “Turismo Netflix” (Beauvais, 2022).

1.2.2. Turismo de Memoria.

Antes de definir al Turismo de Memoria es necesario conceptualizar el “Turismo Cultural”. Acerenza (2006) ubica esta modalidad dentro del “Turismo alternativo”, diferenciándolo así del turismo de masas, constituyendo una perspectiva a partir de la cual podemos entender al turismo como una actividad consciente, responsable y sostenible que puede desarrollarse

respetando los valores de las comunidades locales y su cultura. Asimismo, ONU Turismo define al turismo cultural como,

“un tipo de actividad turística en el que la motivación esencial del visitante es aprender, descubrir, experimentar y consumir los atractivos/productos culturales, materiales e inmateriales, de un destino turístico. Estos atractivos/productos se refieren a un conjunto de elementos materiales, intelectuales, espirituales y emocionales distintivos de una sociedad que engloba las artes y la arquitectura, el patrimonio histórico y cultural, el patrimonio gastronómico, la literatura, la música, las industrias creativas y las culturas vivas con sus formas de vida, sistemas de valores, creencias y tradiciones” (ONU Turismo, 2017).

El Turismo de Memoria como tal se ubica dentro del turismo cultural como una forma específica del mismo (González Vázquez, 2017). Este tiene sus orígenes en Francia en el período posterior a la Primera Guerra Mundial, momento en el que se empezaron a visitar los espacios bélicos más relevantes de aquel conflicto. “Se trataba, evidentemente, de un modelo muy arcaico que poco tiene que ver con el actual, pero cuyo desarrollo ha sido imprescindible para evolucionar hacia el modelo del presente. Los espacios bélicos son, por tanto, el origen del turismo de memoria” (Vázquez y Cerdan, 2018, p. 111). Sin embargo, los autores puntualizan que la exaltación del belicismo y el patriotismo no se alinean necesariamente con las implicancias del turismo de memoria y que “...la auténtica valorización patrimonial en clave turística de los lugares de memoria franceses comienza a producirse en los años 70’, para intensificarse y consolidarse con posterioridad, ya en los 90” (Vázquez y Cerdan, 2018, p. 112). Así, a partir del año 2003 y en el marco de una denominada “política de turismo de memoria”, el gobierno francés crea el sitio web “Chemins de Mémoire” en el cual figura información detallada, calificada y ordenada sobre lugares de memoria que constituyen al llamado “patrimonio memorial” en Francia gestionados por el Ministerio de Defensa y, en su mayoría, vinculados al Holocausto y a las guerras mundiales. Por lo tanto, se centra en los lugares de memoria como protagonistas, a los que entiende tanto como espacios de intercambio como de reflexión sobre la historia, y le otorga un papel de importancia al turismo de memoria como herramienta para que el público pueda comprender mejor el pasado mientras participa en su enriquecimiento cívico y cultural (Ministère des Armées, s.f.).

En términos generales, más allá del caso francés, esta categoría turística hace referencia a las visitas de turistas en espacios que se constituyen como lugares de memoria con el fin de provocar una reflexión y/o concientización en el visitante entendiendo que no basta sólo con conocer la historia sino que es necesario poder reflexionar en torno a la misma en clave de

presente. Además, es un tipo de turismo que se desarrolla desde la oferta turística, es decir, desde el territorio y está vinculado con las políticas públicas de memoria. Por ende, González Vázquez (2017, p. 99) lo define como “una práctica turística en torno a aquellos espacios de memoria puestos en valor, de forma individual o como parte de un todo, que se desarrolla mediante la utilización de herramientas didácticas para transmitir un mensaje de trasfondo ético.” Este autor plantea también la existencia de dos vertientes a la hora de hablar de turismo de memoria, la económica, vinculada al desarrollo territorial y beneficio económico que traen aparejados la explotación turística de estos espacios, y la didáctica, relacionada a la difusión de valores. El equilibrio entre ambas vertientes es esencial para garantizar la sostenibilidad del modelo, siempre teniendo en cuenta que debe prevalecer el factor ético y pedagógico. En palabras de González Vázquez (2017, p.100), “la difusión de un mensaje ético pretendida por el turismo de memoria va ligada a un discurso memorial, vinculado a un relato histórico, del cual se desprendan valores tales como la paz, el civismo, la democracia o los derechos humanos.”

Como lo expresa Saida Palou Rubio (2019, p.858), “la memoria, fruto de un magma de sentidos y un proceso de construcción incesante, puede encontrar en el turismo una forma de divulgación y creación, y el turismo, en su acepción cultural, encuentra en los espacios memoriales un nuevo marco de experiencia y expansión”. Así, entendemos que el turismo de memoria, a su vez, no es sólo la adquisición de conocimiento histórico vinculado al destino visitado sino que implica una reflexión sobre el mismo y una conexión con el presente, “el elemento reflexivo alrededor del turismo de memoria es muy potente, de manera que el visitante entiende su práctica no desde el punto de vista histórico sino desde un planteamiento civil” (Bouliou, 2013, citado en González Vázquez y Mundet Cerdan, 2018, p.113). De esta manera este tipo de turismo permite un trabajo pedagógico que va más allá de recordar y conocer, sino que se realiza para recuperar valores ignorados por etapas represivas y episodios resistentes (Guixé, 2021). “Todo hace parte de un gran ritual necesario para la paz social donde se reencuentran las conciencias individuales con las colectivas” (Urbain, 2003, citado en Guixé, 2021, p.211).

En síntesis, se puede señalar que si bien el turismo oscuro y el turismo de memoria comparten algunos destinos turísticos en común, existe una diferencia conceptual importante entre ambos. Mientras el turismo oscuro se centra principalmente en la motivación de los turistas por visitar lugares vinculados con la muerte, en muchas ocasiones originada por los medios de comunicación y, en particular, el cine, el turismo de memoria tiene como eje principal el conocimiento de la historia, la reflexión en clave de presente y la difusión de valores. Si bien se ha analizado el caso del Museo Estatal Auschwitz-Birkenau

desde la perspectiva del turismo oscuro, por su fuerte presencia en la industria del cine y los medios de comunicación, así como también su potencial para atraer turistas cuya motivación se relacione con visitar lugares en donde ocurrieron masacres en el pasado reciente, a los fines del presente trabajo resulta pertinente abordar el caso de estudio desde la perspectiva del turismo de memoria por su enfoque en el elemento reflexivo, la recuperación de valores y el carácter conflictivo de la memoria que se evidencia en los debates y contradicciones que surgen alrededor de la actividad turística en el museo.

Capítulo 2: Breve historización del caso de estudio.

Previo a comenzar a analizar los principales debates que han surgido en torno a la práctica turística en lugares de memoria, resulta preciso reconstruir la historia de lo ocurrido en el lugar elegido como caso de estudio. Entendiendo que el presente trabajo no pretende ser una investigación historiográfica, es importante detallar algunos acontecimientos y procesos centrales que llevaron a la existencia del “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau” como se lo conoce actualmente. Para ello, el siguiente capítulo se divide en tres apartados que hacen referencia, en primer lugar, a los antecedentes históricos que llevaron a la existencia del campo en el marco del genocidio perpetrado por el gobierno de la Alemania nazi, un segundo apartado que refiere particularmente a la historia del complejo de concentración y exterminio conocido como “Auschwitz” y, finalmente, un último apartado relacionado con el proceso de creación y transformación del ex-campo en un museo.

2.1. Antecedentes.

En los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, comenzaba a crecer en Alemania la disconformidad en la población a raíz de las consecuencias negativas que este conflicto había generado para su país. En un contexto en el que esta nación había perdido parte de su territorio como resultado de la guerra y se encontraba transitando una gran crisis económica, comienzan a cobrar fuerza los discursos nacionalistas que hacían énfasis en recuperar su estado de superpotencia. Ante esto, empieza a ganar seguidores el Partido Nazi, el cual se embanderaba con slogans nacionalistas, socialistas y antisemitas y contaba con Adolf Hitler como su líder (Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, s.f.). Ahora bien, es importante destacar que el nazismo se fundó en creencias ya existentes, es decir, Hitler legitimó y radicalizó a través de su discurso un antisemitismo que ya estaba presente en la sociedad. Como explica Laurence Rees (2005), lo que quería lograr el partido nazi a través de la propaganda era reforzar un prejuicio ya existente.

A partir de estos discursos en contra de los judíos alemanes, a quienes culpaban por la devastación económica causada por la Gran Depresión, junto con la promesa de llevar a Alemania a la grandeza, se explican los triunfos electorales del partido Nazi entre los años 1930-1933. Sin embargo, el suceso más importante se dió cuando Hitler es nombrado como Canciller de Alemania lo que le permitió al Partido Nazi tomar el poder del aparato estatal, especialmente de las fuerzas policiales, y emprender una serie de medidas para perpetuarse en el poder.

Resulta importante mencionar que adoptaron en 1938 una política de expansión territorial bajo la cual, para el año 1942, terminaron controlando, como resultado de anexiones, invasiones, ocupaciones y alianzas, a gran parte de Europa y regiones del norte de África. Dicho esto, el ataque a Polonia fue uno de los más importantes ya que marcó el comienzo de la Segunda Guerra Mundial la cual se prolongó desde el año 1939 hasta 1945. Así, la política expansionista de la Alemania Nazi pasó a poner a mayor cantidad de judíos bajo el control de este país. Si bien los primeros campos de concentración se instalaron en el territorio alemán para encerrar opositores, “el rápido aumento del número de campos fue consecuencia directa de las operaciones militares dedicadas a ampliar el «espacio vital»” (Del Rey y Canales, 2016, p. 85). Se destaca a Polonia ya que fue uno de los países más devastados por el nazismo con una cifra de muertos que se estima apenas por debajo de los 5 millones, de los cuales 3 millones eran judíos polacos (Museo del Holocausto, s.f.).

El boicot a los negocios judíos fue la primera acción coordinada llevada a cabo por el régimen nazi contra los judíos de Alemania y tuvo lugar el 1º de abril de 1933. A partir de ese momento se comenzaron a emitir leyes y regulaciones que atentaban en contra de los derechos civiles de las personas de la comunidad judía, como fueron las leyes raciales de Nuremberg, y limitaban sistemáticamente parte de su vida económica. A esto se le sumó, entre los años 1933-1945, la exclusión y humillación pública, los actos de violencia organizados como la conocida como “Noche de los Cristales Rotos”, el paso de la emigración voluntaria a la deportación forzosa y al encierro en guetos superpoblados y campos de concentración, en donde realizaban trabajo forzado. Si bien muchos morían a raíz de las condiciones inhumanas en las que vivían, el asesinato masivo y sistemático de personas de la comunidad judía no fue una política del régimen nazi hasta el año 1942 con la llamada “solución final al problema judío” (Museo del Holocausto, s.f.). Hasta ese momento se había planteado como solución el reasentamiento forzoso fuera de Europa (o lo más lejos posible de Alemania) y, aunque les era indiferente si los prisioneros morían en estos traslados a causa del hambre, la sed y el agotamiento, todavía no se había planteado al asesinato sistemático como posible “solución” (Del Rey y Canales, 2016). Como lo explican Del Rey y Canales (2016, p.109), haciendo referencia al avance alemán sobre la Unión Soviética, “la transición gradual hacia el genocidio tendría lugar mientras los blindados alemanes corrían sin freno por las extensas y polvorientas llanuras soviéticas y sus comandos especiales llenaban de cadáveres el terreno conquistado”. De este modo, a fines del año 1941 se iniciaba la construcción de campos de exterminio y, ya en enero de 1942, tuvo lugar la conferencia de Wannsee en la cual catorce altos funcionarios de la Alemania nazi acordaron los términos que darían lugar a la “solución final” (Del Rey y

Canales, 2016). A partir de ese año y hasta 1945 es el período que constituyó la última etapa del Holocausto y en el cual fueron asesinadas la mayor cantidad de víctimas de la comunidad judía (Museo del Holocausto, s.f.).

Cabe destacar que es difícil hablar de un momento concreto en el que los nazis hayan puesto en marcha la “solución final” sino que este fue un proceso gradual en el que sus ataques a los judíos se fueron incrementando a lo largo de años y desembocaron en el refinamiento de técnicas para exterminar a familias enteras. “El régimen nazi fue uno de los que practicaron lo que un historiador calificó con la célebre frase “radicalización acumulativa”, por la cual cada decisión derivaba a menudo a una crisis que acababa por traducirse en una decisión aún más radical” (Rees, 2005, p. 24).

2.2. El complejo de concentración y exterminio “Auschwitz”.

El complejo “Auschwitz” fue el principal y el más grande campo de concentración y exterminio de la Alemania Nazi establecido en los suburbios de Oswiecim, Polonia con el fin de implementar la medida denominada por el régimen como “solución final al problema judío”, cuyo principal objetivo era la aniquilación de esta comunidad en Europa. Además de asesinar allí a más de un millón de hombres, mujeres y niños judíos, también fueron víctimas polacos, personas del pueblo gitano y de otras nacionalidades europeas. Esta política de explotación, degradación y exterminio tenía sus raíces, como se mencionó anteriormente, en las ideas racistas y antisemitas propagadas por el Tercer Reich (UNESCO, s.f.).

Al mismo tiempo, es importante destacar que Auschwitz no fue concebido desde un principio como un recinto para asesinar personas de la comunidad judía sino que estuvo constantemente sometido a transformaciones físicas y de funcionamiento que respondían a las decisiones que se tomaban y sucesos que ocurrían en relación a la guerra en la que estaba participando Alemania. “Auschwitz, en su destructivo dinamismo, era la encarnación física de los valores fundamentales del estado nazi” (Rees, 2005).

En el año 1940 se empieza a construir el primer campo de concentración en unas barracas abandonadas del ejército polaco el cual denominaron como “Auschwitz I”. Durante su primer año de existencia, y a fines de expandir el campo, se utilizaron a los prisioneros obligándolos a realizar trabajos forzados y se despejaron los alrededores. Este campo, al

igual que los demás, era patrullado por guardias de la SS², organización paramilitar al servicio de Hitler y del partido Nazi, y contaba con una cámara de gas, un crematorio y un “hospital” en dónde se realizaban experimentos ilegales (Museo del Holocausto, s.f.).

En su primer año de funcionamiento sus prisioneros eran mayormente polacos. Estos habían sido enviados a Auschwitz por diferentes razones, desde haber sido sospechosos de pertenecer a grupos clandestinos hasta haber tenido, por algún motivo, un conflicto con un alemán (Rees, 2005). A partir del año 1941, en el marco de la invasión alemana a la URSS, comienzan a enviar al campo de concentración a cientos de comisarios políticos soviéticos y es recién en 1942 que empieza el transporte masivo de personas de la comunidad judía a este lugar.

Por otro lado, el recinto denominado Auschwitz-Birkenau o Auschwitz II comenzó a construirse en octubre de 1941 y fue, de los tres campos construidos cerca de Oswiecim, el que tuvo mayor cantidad de prisioneros. Al igual que había sucedido con Auschwitz I, se forzó a los propios internos a construir esta ampliación (Rees, 2005). Así, Birkenau se estableció a 3 kilómetros de Auschwitz, adyacente a un pequeño pueblo llamado Brzezinka (Young, 2009). Este campo se constituyó como el mayor centro de exterminio y tuvo un papel central en este plan de aniquilación. Los judíos que llegaban a Auschwitz-Birkenau eran seleccionados de inmediato, mientras que los más sanos eran sometidos a realizar trabajos forzosos, el resto era asesinado en las cámaras de gas.

El tercer campo era el denominado Auschwitz III o Monowitz en el que alojaban a los prisioneros que forzaban a trabajar en la fábrica de caucho sintético de Buna. Además de los tres mencionados, el complejo “Auschwitz” contaba también con 44 subcampos (Museo del Holocausto, s.f.).

Lo que distinguía a Auschwitz del resto de los campos era que cumplía una doble función, por un lado ingresaban prisioneros que eran forzados a trabajar y, por el otro, entraban personas sólo para ser asesinadas de manera instantánea. “Ningún otro recinto nazi funcionaba de un modo semejante: existían centros de exterminio, como Chełmno, y campos de concentración, como Dachau; pero el caso de Auschwitz era único” (Rees, 2005, p. 147).

² “Schutzstaffel”: fueron en un principio guardaespaldas de Adolf Hitler y más tarde guardia élite del estado nazi (Museo del Holocausto, s.f.).

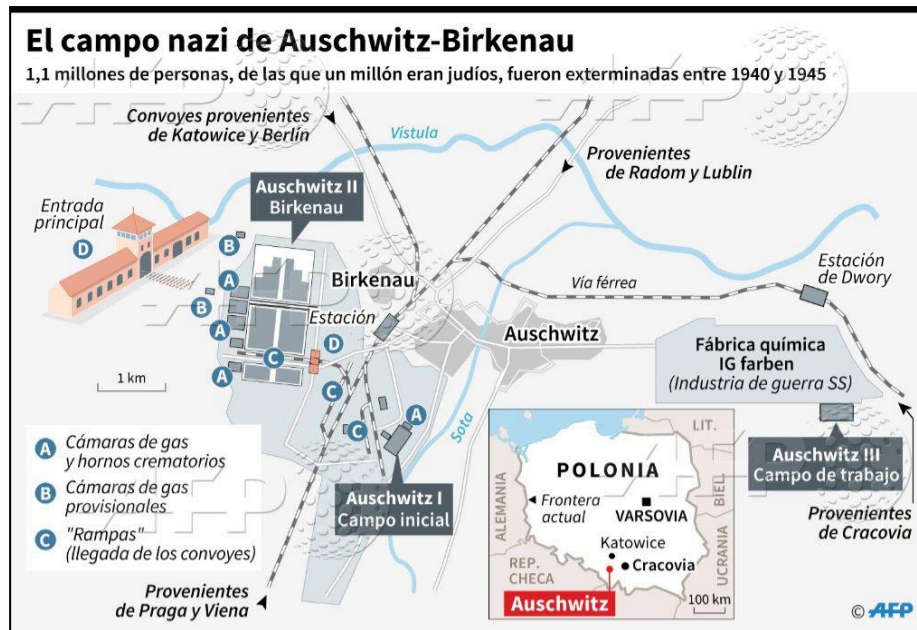


Figura 1: “Plano del campo de concentración Auschwitz-Birkenau”. [Imagen]

Fuente: Agence France-Presse. (2020). <https://x.com/AFPespanol/status/1222213246532214784>

La evacuación de los campos por parte de la SS comienza en el año 1945, ante el avance de los soviéticos. Frente a la necesidad de evitar que el mundo se enterara de lo sucedido Himmler, jefe de las SS, ordenó evacuar todos los campos, incluido Auschwitz, hacia el interior del Reich. “Ningún recluso debía caer vivo en manos de los aliados y todas las pruebas y documentos debían ser destruidos” (Del Rey y Canales, 2016, p.128). Así, antes de abandonarlo, estas fuerzas también quemaron registros del campo y destruyeron parte de su estructura; los crematorios y las cámaras de gas, entre otros espacios. Además, para fines del año 1944, ante la proximidad del Ejército Rojo, ya habían dinamitado casi todas las instalaciones de Monowitz (Castro Pérez y Wójtowicz, 2018). Finalmente, el ejército soviético ingresó a Auschwitz, Birkenau y Monowitz a fines de enero de ese mismo año liberando a 7000 prisioneros que todavía permanecían en el campo. En cuanto al número de víctimas, se estima que al menos 1.300.000 personas fueron deportadas al campo, de las cuales perecieron por lo menos 1.100.000. Algunas estimaciones del número de muertos llegan a 1.500.000. Desde el sitio web oficial de la institución se incluyen en esa cifra alrededor de un millón de personas de la comunidad judía, entre 70.000 y 75.000 polacos, 20.000 romaníes, 15.000 prisioneros de guerra soviéticos y entre 10.000 y 15.000 personas de otras nacionalidades (Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, s.f.).

2.3. El Museo Estatal Auschwitz-Birkenau.

La institución fue creada por el parlamento de Polonia en julio de 1947 luego de que el gobierno entregara al “Ministerio de Cultura y Arte” la autoridad sobre parte del lugar. Ese mismo año el parlamento había declarado que el campo iba a ser preservado como un memorial al martirio de la nación polaca y de otros pueblos (Lennon y Foley, 2000). Es importante destacar que los campos fueron declarados como Museo en el contexto de la Guerra Fría, momento en el que Polonia se encontraba bajo el régimen comunista, por lo que en un principio la institución se alineó con la doctrina y retórica del régimen. Así, se buscó utilizar el sitio como vehículo para glorificar el martirio de los polacos y su resistencia frente al fascismo. En sus comienzos, el museo presentaba un diseño en el que quedaban difusas las diferencias entre Auschwitz y Birkenau y, además, las historias de algunas comunidades prisioneras y asesinadas en el campo, entre ellas la judía, quedaban marginalizadas, e incluso no representadas (Young, 2009). Cabe destacar que en ese mismo año de creación, la institución inauguró su primera exhibición permanente, la cual fue expandida en 1950, contando la historia de la exterminación y mostrando cómo vivían los prisioneros allí. Sin embargo, si bien no excluían completamente el sufrimiento de la comunidad judía, las exhibiciones en aquel entonces eran fuertemente nacionalistas, con un alcance limitado y suprimían la historia del Holocausto (Young, 2009).

Durante las siguientes décadas en el museo se inauguraron numerosas exhibiciones conectadas a la temática, se construyeron, luego de ser previamente autorizados, monumentos en honor a las víctimas, se realizaron tareas de mantenimiento y preservación en el espacio, se hicieron publicaciones, se organizaron eventos de diversa índole involucrando a los sobrevivientes, se llevaron a cabo investigaciones y la institución fue constituida como un sitio de gran valor arqueológico y testimonial. Incluso, entre 1960 y 1970 el museo comenzó a colaborar con la comunidad internacional enviando algunas de sus exposiciones al extranjero (Young, 2009).

A pesar de ello, en su mayoría los campos de Birkenau y Monowitz fueron abandonados al deterioro por el paso del tiempo hasta la etapa posterior a la culminación de la Guerra Fría en el año 1989. A partir de ese momento se comienza a evaluar cuál sería el futuro de la institución: se estableció que seguiría siendo un museo estatal bajo el Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional de Polonia y que era necesario que en el lugar se refleje la importancia del complejo entero, incluyendo Birkenau (Young, 2009). Algunas cuestiones que se establecieron a partir de esta reorganización de la institución fueron la existencia de un transporte que conecte ambos campos, la orientación histórica a los visitantes en la

entrada, la revisión de inscripciones y señalética, la estandarización del entrenamiento de los guías y la provisión de audioguías (Lennon y Foley, 2000). El espacio en la actualidad contiene parte de los campos de concentración Auschwitz I y Auschwitz-Birkenau y abarca cientos de edificios y ruinas, incluyendo lo que fueron cámaras de gas y crematorios así como también kilómetros de vallas y calles del campo. Vale aclarar que en la ley mediante la cual se crea la institución se estipula que resulta inadmisibles cualquier alteración en estos espacios (Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, s.f.).

En los últimos años, un gran número de personas ha visitado los campos con propósitos educativos. Los visitantes suelen realizar un viaje de una hora desde Cracovia hasta Oswiecim para comenzar el recorrido, ya sea el tour estándar para grupos o una visita independiente. La admisión al lugar es gratuita, sin embargo existen tarifas para realizar los tours guiados. A través del sitio web oficial de la institución se recomienda a los visitantes realizar el recorrido con un “educador-guía”, se les informa el requerimiento de comportarse apropiadamente durante el mismo, se les pide leer atentamente ciertas reglas e incluso se les ofrece un curso gratuito de preparación previo a la visita en varios idiomas. El museo informa que se pueden tomar fotos sin flash en todos los espacios menos en el bloque 4, en donde se encuentra exhibido cabello de las víctimas, y en el sótano del bloque 11. Además, no se recomienda la entrada a menores de 14 años y se ofrecen sillas de ruedas para el traslado de personas con discapacidad ya que, como informa la institución, no se garantiza la accesibilidad del lugar con motivo de preservar su autenticidad histórica. Por otro lado, la duración de la visita se estima alrededor de tres horas y media.



Figura 2: “Reglas y objetos prohibidos durante la visita”. [Imagen].

Fuente: Museo Estatal Auschwitz-Birkenau (s.f.) <https://www.auschwitz.org/en/visiting/basic-information/>

El tour estándar comienza por Auschwitz visitando varios edificios, la conocida entrada con la inscripción “Arbeit Macht Frei” -“el trabajo los hará libres”- y el “muro de la muerte”. Luego de un pequeño recreo, el recorrido sigue en Birkenau en dónde se visitan las ruinas de las cámaras de gas, la edificación que funcionaba como entrada y el Monumento Internacional a las víctimas (Young, 2009). Además de los espacios mencionados, otros bloques han sido utilizados para exposiciones específicas que no necesariamente forman parte de los recorridos comunes (Castro Pérez y Wójtowicz, 2018). Ahora bien, estos espacios no solo se destinan a exhibir las estructuras originales del sitio sino también a presentar las condiciones de vida y muerte de los prisioneros. El museo cuenta con un gran número de objetos con un significado y simbolismo especial, en su mayoría posesiones de las víctimas encontradas en el sitio luego de la liberación.³

“Las exposiciones incluyen fotografías, relatos, cifras y algunos objetos originales que pertenecieron a los mismos, como sus uniformes, zapatos, equipaje (del que fueron despojados por los nazis a la llegada al campo de concentración), utensilios de cocina, entre otros. Algunos objetos poseen una gran carga emocional, como las cenizas de los prisioneros encontradas en los crematorios, las fotografías del registro de presos que llevaba a cabo la SS con el rostro, nombre, nacionalidad, edad, ocupación, fecha de nacimiento y muerte de cada individuo” (Castro Pérez y Wójtowicz, 2018, p. 266).

Previamente, en el año 1979, el ex-campo de concentración Auschwitz-Birkenau había entrado en la lista de Patrimonio de la humanidad de UNESCO en base al criterio VI bajo el cual se sostiene que este lugar representa el martirio y la resistencia de millones de hombres, mujeres y niños, y que contiene evidencia irrefutable de uno de los peores crímenes que han sido perpetrados en contra de la humanidad (ICOMOS, 1979).

Como afirma UNESCO:

Este es un sitio clave de memoria para toda la humanidad sobre las políticas racistas y el barbarismo del Holocausto; es un lugar para nuestra memoria colectiva sobre este capítulo oscuro de la historia de la humanidad, de transmisión a las generaciones más jóvenes y una señal de advertencia sobre las muchas amenazas y trágicas consecuencias de ideologías extremas y de la negación de la dignidad humana.

³ Ver imágenes en anexo.

Siguiendo esta línea, en el año 1999 se crea la página web de la institución y el gobierno polaco establece que este espacio pasaría a denominarse “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”, nombre que mantiene hasta la actualidad.

A partir de su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO el número de visitantes comenzó a crecer exponencialmente. En la actualidad se trata del campo de concentración más visitado del continente europeo (Castro Pérez y Wójtowicz, 2018) habiendo superado el millón de visitantes por año en 2007 y los dos millones en 2016 (Bartyzel y Sawicki, 2023). El número de turistas que visitan el museo ha ido en aumento hasta llegar a 2.320.000 visitantes en el año 2019, número que bajó significativamente durante los años en los que transcurrió la pandemia del COVID-19 para volver a subir en el año 2022 con 1.184.800 visitantes (Bartyzel y Sawicki, 2023).

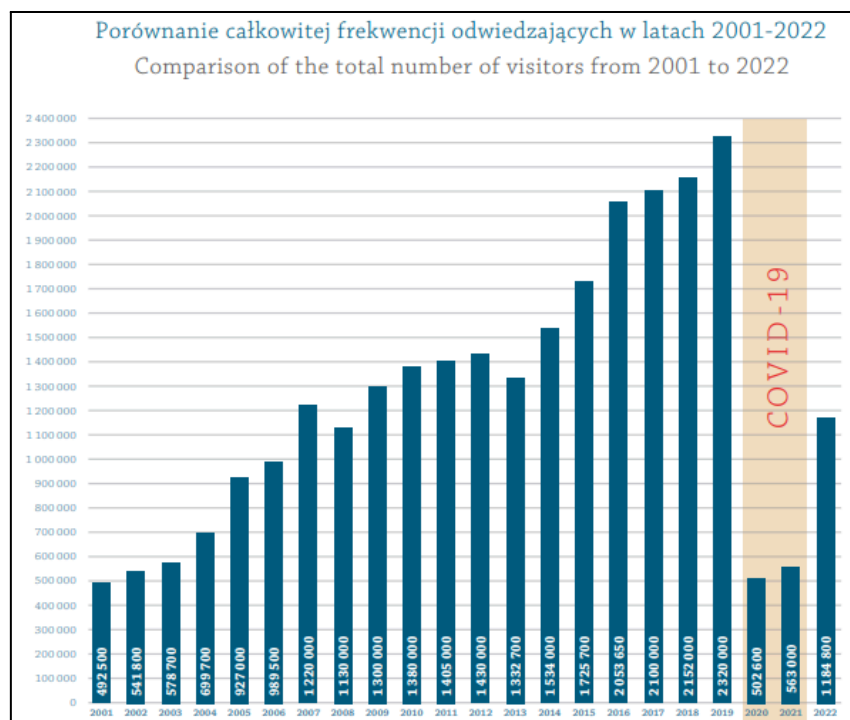


Figura 3: “Comparación del número total de visitantes desde el 2001 hasta el 2022”. [Gráfico].

Fuente: Informe del Museo y Memorial de Auschwitz (Bartyzel y Sawicki, 2023, p. 35).

Esta cifra cada vez más alta ha generado debates en torno a la idoneidad de la masificación del lugar y, principalmente, a las problemáticas que pueden llegar a surgir cuando se expone a un lugar de memoria traumática, como lo es el ex-campo de concentración y exterminio “Auschwitz”, al consumo turístico masivo.

Capítulo 3: Principales debates académicos y controversias que han surgido en torno al desarrollo del turismo en el “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”.

Vázquez y Cerdan (2018) explican que el caso Auschwitz es el más indicado para ejemplificar las problemáticas que surgen entre turismo y memoria. La primera cuestión que resulta pertinente mencionar son los abrumadores números de visitantes detallados anteriormente y el consecuente peligro de banalización del espacio a raíz de la exposición turística. Sin embargo, las discusiones no sólo han rondado en torno a las consecuencias que puede traer la exposición del lugar al consumo turístico, sino que también se ha debatido sobre la transmisión de la memoria traumática en el sitio y la pertinencia de su presentación turística. A lo largo del presente capítulo se plantean interrogantes y se exploran algunos de los debates que han surgido en torno al binomio turismo y memoria en el Museo Estatal Auschwitz-Birkenau.

3.1. Principales críticas a la presentación turística y narrativa construida por la institución.

De acuerdo a lo señalado anteriormente, gran parte de las críticas que ha afrontado el “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau” recaen principalmente en las narrativas que se han construido para los turistas a las cuales acusan de ser históricamente imprecisas. La cuestión principal a la que se hace referencia es a la confusión entre Auschwitz I y Birkenau (Auschwitz II). En el año 1947 se realizó la reconstrucción con piezas originales de la cámara de gas y crematorio que funcionaba en Auschwitz I, los cuales habían sido utilizados como tales hasta el año 1943. Sin embargo, estos no habían sido empleados para la exterminación masiva en el marco de la solución final, como sí había ocurrido en Birkenau, por lo que en los primeros años de funcionamiento del museo la cámara de gas y crematorio reconstruidos asumieron una identidad que no era completamente propia (Young, 2009). Además, la reconstrucción del crematorio I, ubicado en Auschwitz, fue realizada con materiales del crematorio II, en Birkenau (Vázquez y Cerdan, 2018). El problema subyace en que, debido a la limitada información en el sitio sobre el origen y función del crematorio y cámara de gas reconstruidos, esta cuestión ha sido funcional a discursos negacionistas (Young, 2009). Asimismo, cabe destacar que algunos de los objetos exhibidos en Auschwitz I, en su mayoría pertenencias de los prisioneros, fueron traídos desde Birkenau. Esta cuestión se torna problemática debido a que Auschwitz I asume un rol en la visita turística que no fue necesariamente el que cumplió en los años de

funcionamiento del campo. Mientras tanto Birkenau, sitio en donde se cometieron los asesinatos masivos de personas de la comunidad judía, queda desplazado.

Por otro lado, también se ha recalcado el hecho de que, a falta de información, los visitantes perciben al arco de metal con la inscripción "Arbeit Macht Frei" como la entrada al campo cuando, en realidad, el visitante se encuentra dentro del perímetro de lo que fue el complejo "Auschwitz" muchos antes de llegar a este punto (Young, 2009). Previo a pasar por el portal mencionado, los turistas atraviesan el edificio que se encuentra en la entrada del museo, el cual, si bien hoy cuenta con numerosas instalaciones turísticas, en su momento tuvo una función relevante. Aquel edificio era el lugar en donde se registraba sistemáticamente a los prisioneros. Allí, además de ser el punto en donde les robaban sus pertenencias, también se los desnudaba y tatuaba. Sin embargo, este espacio no se encuentra señalado como tal, por lo que los turistas obtienen sólo un entendimiento parcial sobre cómo era el funcionamiento general del campo (Lennon y Foley, 2000). En relación a esto, Silva (2007) sostiene que resulta perturbadora la existencia de facilidades turísticas, como una cafetería, en espacios como este, que formaron parte del "aparato de muerte organizada". Esta postura, si bien es válida, no parece tener en cuenta la importancia de que existan servicios turísticos en el lugar para satisfacer las necesidades básicas del gran volumen de turistas que el museo recibe diariamente y que precisan de estas prestaciones a la hora de emprender un recorrido de larga duración, debido a la gran extensión del predio. Pese al impacto que puede generar el funcionamiento de diferentes comercios dentro y en las proximidades del museo teniendo en cuenta las atrocidades allí ocurridas, resulta difícil considerar el desarrollo turístico de un lugar, cuyo recorrido normalmente dura más de tres horas, sin ninguna facilidad turística.

Siguiendo con los debates surgidos en torno a la presentación turística del sitio, Tim Cole (1999) menciona que cuando realizó su visita al lugar se encontró dos Auschwitz, un Auschwitz I con una cafetería, una librería, un cine, exposiciones artísticas y vitrinas con objetos personales y cabello que pertenecía a los prisioneros, al que describe cómo turístico, y un Birkenau con escasa infraestructura turística y elementos interpretativos. Además, el autor menciona la existencia de un Auschwitz mítico que combina elementos de todos los campos que lo componían, especialmente de los dos mencionados, dando lugar a un Auschwitz imaginario separado de su realidad geográfica. El camino de este Auschwitz imaginario, que se ofrece turísticamente, va desde la entrada de hierro hasta las cámaras de gas pero resulta sumamente confuso desde un punto de vista histórico ya que no solo quedan difusos los límites entre ambos campos sino que también quedan homogeneizados los diferentes grupos que fueron prisioneros en cada uno durante su funcionamiento (Cole,

1999). Mientras que en Auschwitz I fueron asesinados la mayoría de los polacos, en Birkenau fue en donde se asesinaron en masa a las personas del pueblo judío.

Dicho esto, es relevante destacar que, aunque estas imprecisiones históricas no resulten estrictamente un impedimento a la hora de comunicar lo sucedido a los visitantes y construir atraktividad para el turismo, se vuelven un problema cuando se toma en consideración el valor arqueológico testimonial del museo por ser un lugar que ha sido testigo de crímenes de lesa humanidad cometidos en el pasado reciente. En relación a esto, Cole (1999) menciona el riesgo de construir un Auschwitz mítico para el consumo turístico ya que implica una distorsión de la realidad horrorífica del lugar para ser funcional a discursos que confunden el Auschwitz turístico, o como él lo denomina "Auschwitz-land", con el histórico, al cual se llegó a acusar de ser una creación polaca de la posguerra. Así, en Auschwitz-land no encontramos un pasado auténtico, sino que experimentamos un pasado creado para el visitante, para su entretenimiento (Cole, 1999). "No se experimenta la historia real, sino un pasado reconfigurado para nuestra visión actual" (Neuraska, 2013, p. 297). Si bien el turista busca autenticidad, es muy difícil que pueda distinguir que aquello que está observando y/o experimentando sea verdaderamente real (MacCannell, 1999). Se da así un proceso de simplificación a través la transformación de los espacios en escenarios para los turistas, evocando una versión de los mismos que no coincide con la realidad pero que se vende como real, en otras palabras, la conversión de lo que debería ser un lugar de memoria en un parque temático, una suerte de "disneylización" del horror (Naef, 2014). "Representar las complejidades del pasado en un parque temático macabro tiene sus consecuencias. El "Auschwitz turístico" amenaza con trivializar el pasado, domesticarlo y, últimamente, deshacerse del mismo" (Cole, 1999, p. 128).

Por el contrario, Andreas Huyssen (2001) sostiene que no es posible comparar seriamente lugares de estas características con cualquier parque temático "disneyficado" y que no se debe ignorar la brecha que existe entre la realidad y su representación. Como menciona el autor, "los espectáculos y acontecimientos efímeros comercializados a escala masiva no carecen de una realidad vivida sustancial que subyace en sus manifestaciones de superficie." (Huyssen, 2001, p. 25) En relación a esto, Huyssen explica que no existe una única forma correcta de representar lo real y sus memorias, y que, si bien la calidad es importante, se presentan diversas posibilidades de representación. "Resulta preciso pensar en conjunto a la memoria traumática y la del entretenimiento, en la medida en la que ocupan el mismo espacio público, en lugar de tomarlas como manifestaciones que se excluyen mutuamente." (Huyssen, 2001, p. 25). La reflexión del autor resulta interesante para entender a este "Auschwitz turístico" como una forma de representar al pasado que, a pesar

de sus imprecisiones desde el punto de vista histórico, indudablemente se vincula con la realidad vivida y, aunque las críticas que despierta son legítimas, se constituye como una de las múltiples formas que existen para transmitir lo ocurrido a las generaciones que no lo vivieron y, así, puede aportar a mantener viva a la memoria.

Al mismo tiempo, resulta pertinente preguntarse cuál es la utilización que se pretende realizar de ese pasado que se menciona. Frente a esta cuestión Todorov (1995) plantea dos usos diferentes que se le pueden dar al mismo: el literal, como un recuerdo doloroso que no puede superarse a sí mismo, y el ejemplar, cuando el acontecimiento recuperado se toma como ejemplo para analizar y comprender situaciones nuevas, sin negar su propia singularidad. De esta manera, cuando el autor menciona la memoria literal, hace referencia al riesgo de que el presente quede sometido al pasado, en contraposición con las posturas analizadas previamente que acentúan el peligro de borrar el pasado. Por otro lado, entiende a la memoria ejemplar como una forma de uso del pasado que invita a la acción sobre el presente. Así, a raíz de lo expuesto, se vuelve necesario establecer cuál es el uso del pasado que se quiere dar en el “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau” y qué es lo que se quiere lograr con la visita turística a este espacio, entendido como un lugar de memoria. Si la memoria implica necesariamente disputas de sentido y transformaciones, y los lugares de memoria son aquellos donde la misma se materializa y actúa, corresponde cuestionar hasta qué punto la búsqueda de la autenticidad es estrictamente necesaria para que los turistas puedan realizar un trabajo de memoria en su visita al museo.

El debate puede enriquecerse si se toma la perspectiva del turismo de memoria que aunque reconoce la relevancia del aspecto histórico, no se refiere a la realización de experiencias ancladas al pasado, sino a que se den las condiciones necesarias para que el visitante pueda reflexionar sobre ese pasado en vinculación con el presente. Así, la pregunta que se plantea desde el turismo de memoria no es ¿Qué pasó?, sino ¿Cómo y por qué pasó?. Aquella relación con el tiempo presente es lo que hace que se esté haciendo referencia a un lugar de memoria, y no a un lugar meramente histórico. Este punto invita a cuestionarse cuáles son los aspectos que deben prevalecer a la hora de planificar sobre un sitio de estas características y en qué medida lograr la mayor veracidad posible en la disposición del museo representa la mejor opción para el espectador. En el caso Auschwitz, vale poner en cuestión si aquel recorrido estándar al cual Tim Cole (1999) acusa de mostrar un Auschwitz artificial creado para el consumo turístico permite a los turistas participar en la reflexión y creación de memoria, a pesar de no ser completamente fiel al pasado.

3.2. La exposición de objetos personales: debates en torno a la representación de las víctimas.

Resulta importante destacar que han surgido controversias en torno a la exposición de cabello y objetos pertenecientes a los prisioneros. Los efectos personales (zapatos, ropa, equipaje, utensilios de aseo, de cocina, entre otros) y galerías con las imágenes de las víctimas se exhiben sin ningún tipo de propuesta interpretativa para el visitante (Ramón Rodríguez, 2022). Mientras que algunos académicos sostienen que la exhibición de objetos tangibles es necesaria, otros afirman que este tipo de exposiciones no constituyen una manera apropiada de recordar a los que ya no están (Yuill, 2003). En relación a este último punto, algunos autores han hecho referencia a los problemas de preservación, especialmente del cabello, lo cual los ha llevado a reflexionar sobre si en verdad resulta necesario y/o apropiado exhibir este tipo de objetos al público alegando que “no se puede sustentar la existencia de lo sucedido con los objetos-reliquias” (Neuraska, 2013, p. 297). Como lo expresa Young (1993),

“en un giro perverso, estos artefactos nos fuerzan a recordar a las víctimas tal como los alemanes nos las recordaron: en una colección de escombros de una civilización destruida (...) mangas sin brazos, lentes sin ojos, gorras sin cabezas, zapatos sin pies: las víctimas son conocidas solo por su ausencia, por el momento de su destrucción. Estos restos no nos recuerdan tanto a las vidas que alguna vez los animaron, sino al quebrantamiento de estas vidas. Porque cuando la memoria de un pueblo y su pasado se reducen a los pedazos y harapos de sus pertenencias, se pierde la memoria de la vida misma.” (p. 132)

En este sentido, algunos autores sostienen que la visita a Auschwitz no apela a la autocrítica ni al análisis sino a mostrar el horror y, así, producir una sensación de shock en el visitante. La primera sensación que se lleva el turista es la de paralización frente a los objetos exhibidos y a las imágenes, entendidas como “íconos de exterminio” (Neuraska, 2013).

Siguiendo esta línea, Ruben Chababo (2007) opina que si bien es posible representar de forma contundente la muerte, la tortura y la humillación concentracionaria, esto resulta innecesario ya que el impacto que generan algunas exposiciones no le permiten al espectador realizar ningún tipo de interrogación y/o reflexión. En numerosas ocasiones se cree que mostrar los hechos de manera cruda es la mejor forma de luchar contra el olvido, sin embargo esto no siempre es así y “las imágenes -léase obras- corren el riesgo de

museificarse y quedar congeladas en un pretérito lejano e inaprensible que no nos involucra, dejándonos gozar tranquilos de este presente sin acechanzas” (Chababo, 2007, p. 146).

El autor explica que la tarea de los memoriales y museos de la memoria es la de poder encontrar una forma de representar aquella ausencia, y a las condiciones que hicieron posible que estas personas fueran arrebatadas, cuidando el sentido ético y sensible de esa representación. Es posible realizar ese trabajo de evocación con sutileza y cuidado, sin recurrir necesariamente a imágenes desgarradoras ni a lo que Ramón Rodríguez (2022) define como “feria de horrores” al referirse a su visita a Auschwitz. Chababo (2007) trae el ejemplo de una obra en el ex-campo de concentración de Buchenwald en Alemania. Allí, existe un memorial a las víctimas de la deportación durante los años del nazismo. “Se trata de una losa de concreto, en la que fueron grabados los nombres de aquellos que encontraron la muerte en ese destino final. La losa es recorrida internamente por un sistema térmico de 36.5 grados centígrados, lo que hace que al posar uno la palma de su mano sobre su superficie se sienta la misma temperatura del cuerpo humano. (...) Es el calor de aquellos cuerpos, la tibieza de sus ausencias evocadas, las que allí se hacen presentes.” (Chababo, 2007, pp. 141-142). En este caso, la obra no anula al espectador sino que lo invita a interrogar esa tibieza desaparecida, cuestionamiento que, según el autor, puede cumplir el rol de llave de la memoria.

Siguiendo esta línea, si se habla de representaciones artísticas del Holocausto, y específicamente de Auschwitz, es pertinente traer a colación la obra de Art Spiegelman, autor de “Maus” (1991). “Maus” se compone por dos volúmenes de historietas que relatan, en un ida y vuelta entre pasado y presente, la historia del padre del autor, sobreviviente de Auschwitz-Birkenau. La particularidad que tiene esta novela gráfica es que los seres humanos están representados por distintos animales. En vinculación con lo mencionado anteriormente, ese alejamiento permite entrar en la historia desde otro lugar; aquella representación brinda contención al lector ante ese acontecer inconcebible, evita la “fascinación voyeurista” y da lugar a la reflexión (Huysen, 2001). Esa falta de autenticidad no obstaculiza el trabajo de memoria, y permite transmitir al lector aquel horror vivido y las consecuencias que deja en las generaciones venideras.

Ahora bien, vale aclarar que no existe una única forma correcta de representar el horror vivido en los campos. Sólo desde la multiplicidad de representaciones se puede empezar a abordar la complejidad de lo ocurrido. En palabras de Huysen (2001, p.123);

“Hay ciertamente un núcleo de verdad que se desprende de la idea de la inconmensurabilidad de Auschwitz en tanto acontecimiento histórico, que también tiene consecuencias para la representación estética (...) Precisamente porque Auschwitz se sustrae a toda representación unívoca que busque establecer un sentido, el acontecimiento “Auschwitz” sigue necesitando de una multiplicidad de representaciones si de mantener viva su memoria se trata.”

En definitiva, representar la ausencia que como sociedad nos estructura nunca dejará de significar un desafío ni de despertar puntos de vista encontrados. “Y esa tarea, a la hora de ser emprendida, requiere, de quien se disponga a realizarla, la conciencia de su ardua dificultad, es decir la certeza de que lo que se tiene ‘allí adelante’ es el reclamo de un cuerpo sin voz que pide no ser olvidado” (Chababo, 2007, p. 145).

3.3. El Museo y la población local. Disputas de sentido entre los actores principales.

Por otro lado, el carácter complejo de los destinos turísticos en general y de los lugares de memoria que se proyectan como turísticos en particular se debe a la cantidad de actores que intervienen y se ven afectados por la actividad. Históricamente, en relación al Museo Estatal Auschwitz-Birkenau, se han expresado desde organizaciones internacionales, comunidades religiosas, personas de la comunidad local, los mismos turistas, entre otros. Ante esta diversidad de actores, resulta importante destacar que el museo no ha sido ajeno a las disputas de sentido que suelen atravesar a los lugares de memoria, las cuales principalmente se han dado entre la comunidad judía y los polacos católicos. Desde ceremonias paralelas hasta disputas sobre diferentes espacios, al punto en que en la década del 80, en el marco de una discusión entre ambos grupos sobre la existencia de un convento en el lugar, se llegó a plantear la separación y diferenciación entre Auschwitz-Oświęcim y Birkenau-Brzezinka. La separación fue rechazada ya que la división binaria entre polacos y judíos excluía al resto de las víctimas, como lo fueron los prisioneros soviéticos y los gitanos (Cole, 1999). A través del diálogo se han podido conciliar las diferentes posturas (Young, 2009), sin embargo estos conflictos entre actores tan relevantes para el destino ilustran la inevitable complejidad que trae aparejada la planificación turística en los lugares de memoria traumática.

Cabe destacar que la definición de los límites del perímetro del museo también ocasionó problemas. En un principio el área protegida ocupaba 200 hectáreas, límite que se extendió

en la década de los 70 a 500 hectáreas. En los primeros años de la posguerra, el museo y las ruinas del campo empezaron a rodearse de construcciones debido a que no existía un área protegida propiamente definida. A su vez, existieron conflictos con la población local quienes reclamaban su derecho sobre las tierras que se les habían quitado durante los años en los que gobernó el nazismo (Lennon y Foley, 2000).

Asimismo, ha existido una intención por parte de los pobladores de las localidades aledañas, tanto Oswiecim como Cracovia, de diferenciarse y crear una imagen turística que no esté tan estrechamente vinculada a la del Museo Estatal Auschwitz-Birkenau. El folleto turístico de Oswiecim cuenta la larga historia del municipio sin mencionar a Auschwitz por su nombre. Al momento de hacer referencia al ex-campo de concentración aclaran que si bien la localidad tiene un periodo trágico en su historia, también es un lugar con un presente, un pasado interesante y, sobre todo, con futuro (Folleto de Información Turística de Oswiecim, 1995 citado en Lennon y Foley, 2000).

Una cuestión similar ocurre en Cracovia, sitio en donde, desde el punto de vista turístico, prevalece la historia general y cultura del lugar por sobre el ex-campo de concentración. Pese a esto, entre los años 1994-1995 se desarrolló allí una modalidad de turismo denominada como “Turismo Schindler” que consistía en la visita a los restos del set en donde se grabó la película “La lista de Schindler” (Lennon y Foley, 2000). “Estaban más cerca, más contenidos y requerían menos tiempo para visitarlos que viajar y revisar los verdaderos campos de Auschwitz I y Birkenau” (Lennon y Foley, 2000, p.64).

En términos generales, es importante que, a la hora de planificar la actividad turística en un sitio, se hagan partícipes a todos los actores y, especialmente, a los residentes locales. Así, el caso Auschwitz invita a cuestionarse cómo seguir proyectando el desarrollo turístico de lugar no sólo ante las disputas que se han dado alrededor de los distintos significados que cada actor le otorga al mismo sino también frente a una comunidad local que ha manifestado la necesidad de superar y proyectarse más allá de aquel “pasado trágico” pero que a su vez se beneficia económicamente del gran flujo de turistas que atrae el ex-campo.

Siguiendo esta línea, como se mencionó anteriormente, han existido críticas a lo largo del tiempo referidas a la existencia de facilidades turísticas y comercios tanto dentro como en los alrededores del museo. Con respecto a esto, en el año 2023 surgieron fuertes controversias a raíz de la instalación de un puesto de venta de helados a 200 metros de la entrada del museo el cual fue considerado poco apropiado e irrespetuoso. En cuanto a los argumentos a favor del comercio, se explicó que su instalación fue completamente legal, y

que, además, si dentro del complejo funciona una cafetería entonces una heladería fuera del perímetro del ex-campo no debería representar un gran problema. Si bien desde el museo se repudió su existencia, las autoridades locales explicaron que no pueden actuar frente a esto, ya que el puesto cumple con todos los requisitos legales (Piro, 2023). Sin embargo, la instalación de la heladería ha ocasionado múltiples críticas y el tema fue abordado por medios de comunicación de varios países.

Este ejemplo resulta interesante para entender cómo se posiciona la población local, que naturalmente busca generar ingresos con el turismo, e invita a preguntarse cómo es posible construir consensos con la misma si con la sola instalación de un puesto de helados a 200 metros del museo se genera un escándalo de escala internacional. Las críticas en su contra son comprensibles, no deja de ser un puesto de helados de carácter simpático instalado a metros de donde funcionó el principal campo de concentración y exterminio del Holocausto. Ahora bien, si bien esto puede sonar impactante para el turista, el complejo Auschwitz no deja de ser parte de la cotidianidad de la comunidad local, por lo que, más allá de este caso particular, es importante encontrar un balance entre ambas perspectivas. En consecuencia, puede ser indicado traer el enfoque del turismo de memoria ya que propone un equilibrio necesario entre lo económico y lo didáctico para asegurar la sostenibilidad de la actividad. “Cierto es que la transmisión de valores es la razón de ser de los espacios de memoria turistizados, pero es necesaria una estrategia económica que garantice su sostenibilidad.” (González Vázquez, 2017, p. 100). Es decir, es necesario tener en cuenta las necesidades económicas de la población local para quienes la actividad turística puede constituirse como su medio principal de subsistencia mientras se tiene el cuidado de no desdibujar los principales objetivos que debe tener el turismo en lugares de memoria: la educación, la reflexión en clave de presente y la difusión de valores.

3.4. Comportamiento de los turistas en el sitio.

Por otra parte, uno de los problemas que más ha sido abordado por parte del Museo Estatal Auschwitz-Birkenau es el comportamiento de los turistas en el sitio. En el año 2019 la institución realizó varios comunicados en sus redes sociales oficiales pidiendo a los visitantes que no se tomen fotos haciendo equilibrio en las vías del tren del campo y repudiando la toma de selfies en el lugar ya que constituye una falta de respeto a la memoria de las víctimas. Como ha señalado el Museo de Auschwitz- Birkenau en su cuenta de X, “sonreír es humano. Existen historias humanas de Auschwitz que podrían hacer

sonreír a la gente. No es una obligación permanecer solemne y severo todo el tiempo. Sin embargo, algunos comportamientos son simplemente irrespetuosos.” (@AuschwitzMuseum, 2019).

Este modo de actuar de los visitantes contribuye a la trivialización del sitio de memoria y resulta difícil de controlar ya que el museo permite tomar fotografías en la mayoría de los espacios, con algunas excepciones. De esta manera, la exposición del sitio al turismo masivo se vuelve problemática debido a la dificultades que se presentan a la hora de asegurar el comportamiento apropiado, durante y después de la visita, de semejante volumen de visitantes. Como se detalló anteriormente, desde el museo se brindan a los turistas algunas herramientas, como cursos gratuitos de preparación para la visita, reglas y recomendaciones, para contrarrestar estos problemas. Sin embargo, garantizar que cada una de las cientos de miles de personas que visitan el museo por año puedan realizar una reflexión profunda y un trabajo de memoria parece una tarea que en un punto puede llegar a exceder a la institución.

Dicho esto, resulta pertinente preguntarse hasta qué punto se puede culpar al museo por el comportamiento de los turistas que lo visitan y no al bagaje educativo y social que estas personas traen consigo previo a la visita. Esto puede vincularse con el planteo de Pierre Bourdieu (2010), quien sostiene que si bien es responsabilidad de los museos brindar ayuda pedagógica y proporcionar instrumentos para que todos los visitantes puedan realizar una contemplación adecuada, el estímulo familiar y, sobre todo, el nivel de educación tienen una gran incidencia en la frecuencia y la forma en la que se realizan los consumos culturales. Además, al ser el Museo Estatal Auschwitz-Birkenau un destino de carácter internacional se complejiza aún más está problemática ya que el comportamiento en el sitio también puede llegar a depender de cual sea el abordaje del Holocausto, si es que se aborda, en las instituciones educativas de cada país.

3.5. Propósito de actualidad del debate: el caso de la película “Un dolor real”.

El pasado 10 de enero del año 2025 se estrenó en Argentina una película polaca-estadounidense llamada “A real pain”, “Un dolor real” en español, escrita, dirigida y protagonizada por Jesse Eisenberg. La película relata la historia de dos primos que, luego de la muerte de su abuela, realizan un viaje grupal a Polonia para visitar el campo de concentración en el que ella había estado cautiva. La cinta cinematográfica obtuvo reconocimiento mundial y numerosas nominaciones al Oscar.

A lo largo del desarrollo de la historia se explora la cuestión de la culpa que sentía uno de estos personajes al estar pasando con todas las comodidades por los mismos lugares que años atrás habían transitado las víctimas de la comunidad judía en condiciones muy distintas. Uno de estos primos expresa su malestar a la hora de viajar en un tren en primera clase en el marco de un tour en los mismos sitios en donde habían sido llevados en contra de su voluntad los prisioneros. Aquel contraste tan marcado de vivencias entre el presente y aquel pasado trágico despierta sentimientos negativos en este turista, pero pasa desapercibido para otros personajes que presentan opiniones contrarias.

En otra ocasión, el mismo personaje interpela al guía del grupo y cuestiona la frialdad del tour alegando que detrás de aquellos datos históricos y relatos previamente armados para los turistas se encuentran personas reales, no sólo las que ya no están sino también la comunidad local con la cual no existe interacción hasta el final de la película, cuando los dos protagonistas se separan del tour guiado. Es una escena que puede llegar a despertar una reflexión en torno a la manera en la que se desarrollan los recorridos guiados en lugares de memoria e invita a pensar cómo quizás pueda resultar conveniente comenzar a plantearlos de manera distinta. En lugar de realizar tours plagados de información superficial que pretenden constituirse como una clase acelerada de historia y, a su vez, rápidos y estructurados con el fin de conocer la mayor cantidad de lugares en el menor tiempo posible, sería enriquecedor empezar a pensar recorridos más pausados, que inviten a vincularse con el entorno y que brinden al turista el espacio para que puedan efectivamente estar presentes y reflexionar.

Resulta interesante traer esta película a colación porque evidencia la vigencia de estos debates, el interés por explorarlos y los cuestionamientos que surgen desde los mismos turistas a la hora de emprender un tour de estas características. Los sentimientos contradictorios que aparecen a lo largo del viaje y las historias de todos los personajes que componen este pequeño contingente ficticio de turistas ilustran el carácter complejo de la experiencia turística en la realidad cuando se trata de visitar lugares de memoria.

Consideraciones finales.

Tras el análisis realizado se puede comenzar a comprender el desafío que conlleva planificar turísticamente un sitio de memoria, evidenciado en los debates y contradicciones que surgen en torno a las visitas en el lugar. Estos se entienden como inevitables ya que el conflicto es inherente no sólo a la memoria sino también al turismo entendido como un fenómeno complejo en el que intervienen una gran cantidad de actores. Al mismo tiempo, el fin de este trabajo no es demonizar a la actividad turística en lugares de memoria traumática, sino lo contrario. Así, si entendemos que la memoria es un fenómeno en constante transformación y que los lugares de memoria son los espacios en donde la misma se despliega, actúa y genera nuevos sentidos, la visita a los sitios de memoria traumática, a pesar de las dificultades que presenta, se torna un aspecto clave. Carece de sentido convertir un espacio en un museo sin proyectarlo como objeto de consumo por parte de potenciales visitantes, “podría ser tal vez un lugar histórico, anclado en el pasado, pero nunca un espacio memorial” (Vázquez y Cerdan, 2018, p. 122). “La incorporación de dichos sitios en la dinámica turística es, en muchos casos, la única alternativa ante la obliteración” (Quintero y Castro, 2023), por ende, la construcción de un relato es necesaria a la hora de exponer un lugar al consumo turístico. La alternativa de la “no interpretación” o el “no desarrollo” de lugares como este podría contribuir a que las futuras generaciones olviden o ignoren la incidencia de este terrible periodo en la historia de la humanidad (Lennon y Foley, 2000). De esta manera, el turismo de memoria puede ingresar en el debate como una herramienta necesaria para establecer esa conexión pasado-presente, entendiendo que las visitas a estos lugares mantienen a la memoria viva y en movimiento.

Con todo, este cometido se vuelve aún más complejo cuando el lugar en cuestión cuenta con un pasado trágico y una carga simbólica tan fuerte como la del Museo Auschwitz-Birkenau. Todo lleva a preguntarse hasta qué punto se le puede exigir a la institución que transmita la inconmensurabilidad de lo que pasó en Auschwitz en un recorrido de pocas horas de duración. Como se señaló anteriormente, ningún monumento puede transmitir por sí solo la totalidad del Holocausto y, por ende, un lugar como este necesita de la multiplicidad de representaciones y discursos para comenzar a acercarse a la complejidad de lo ocurrido (Huyssen, 2001). Comunicar el horror vivido en los campos y crear una narrativa para transmitir aquella memoria traumática de forma accesible para todos los turistas sin caer en la banalización del sitio y/o en la distorsión del pasado mientras se procura crear y mantener consensos con la comunidad local nunca dejará de ser un gran desafío.

De esta manera, sería interesante comenzar a percibir aquellos altos números de visitantes no tanto como una amenaza sino como una oportunidad de transmisión de la memoria, aunque esto no signifique dejar de tener en cuenta los riesgos. Es importante tomar en consideración que aquel turista que decide visitar el “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau” (u otro lugar de memoria) eligió esa experiencia frente a todas las opciones que existen y probablemente posea un interés genuino en el lugar. Así, resulta pertinente comenzar a pensar desde la perspectiva del turismo de memoria y empezar a visualizar aquellas potencialidades que existen en estas visitas.

Como lo expresa Huyssen (2001, p.154), “las generaciones pos-Holocausto que fueron socializadas primariamente a través de la televisión tal vez encuentren su camino hacia el relato testimonial, documental e histórico a través del Holocausto ficcionalizado y sentimentalizado producido para la televisión de mayor audiencia”. Si en esta reflexión se reemplaza a la televisión por el turismo, entendido también como parte importante de la experiencia contemporánea, se lo puede empezar a pensar como una puerta de entrada a la memoria para aquellos que no vivieron en carne propia los hechos, como un vehículo de la misma. Aquel “Auschwitz turístico” masivamente visitado puede cumplir un rol importante para despertar el interés de las nuevas generaciones en lo ocurrido.

Luego de todo lo analizado, cabe destacar que el debate en torno a la vinculación entre turismo y memoria sigue vigente en la actualidad y que la visita turística en lugares de memoria traumática continúa despertando discusiones inevitables. En este marco, es responsabilidad de los profesionales en turismo dirigir sus esfuerzos en visualizar y poner en valor aquellas potencialidades que surgen de esta relación sin perder de vista los riesgos y dificultades. El objetivo final del presente trabajo no ha sido encontrar respuestas a estos interrogantes tan complejos sino plantear aún más preguntas, abrir el debate e invitar a pensar qué papel puede cumplir el turismo, en tanto fenómeno complejo, cuando ingresa en los procesos de construcción de memoria que se despliegan en estos lugares.

Referencias bibliográficas:

- Acerenza, M. A. (2006). Conceptualización, origen y evolución del turismo. México. Ed. Trillas.
- Allier Montaño, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, núm. 31, 2008, pp. 165-192. Departamento de Historia Distrito Federal, México.
- Arias, F., El proyecto de investigación. Guía para su elaboración, Episteme-Orial Ediciones, 1999.
- Bartyzel, B. y Sawicki, P. (Eds.) (2023). *Auschwitz Museum Report 2022*. Oświęcim, Polonia: Auschwitz Memorial Museum. Recuperado de: <http://auschwitz.org/en/museum/museum-reports>.
- Batthyány, K. y Cabrera, M. (coordinadoras), Metodología de la investigación en Ciencias Sociales Apuntes para un curso inicial Universidad de la República, 2011. Pp. 9-66; 75-92.
- Beauvais, C. (2022). Turismo oscuro, “turismo de Netflix”: apuestas y conflictos entre agentes en Medellín. *Via* [En línea], 22. DOI: <https://doi.org/10.4000/viatourism.8925>
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Cañada, E. (2021). Turismo y memorias colectivas contra la impunidad. *Alba Sud*, 21/06/2021.
- Castro Pérez, P. y Wójtowicz, M. (2018). Dibujando un sitio de atrocidad y tragedia: la percepción turística del “patrimonio difícil” del Museo de Auschwitz–Birkenau, Polonia. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Colección PASOS Edita N° 22. Págs. 257-287.
- Cea D'Ancona, M. (1996), Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social, Madrid, Síntesis.
- Chababo, R. (2007). Atrapar lo inasible. En *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*. S. Lorenzano y R. Buchenhorst (comp), 141-148. Editorial Gorla. Buenos Aires.
- Cole, T. (1999). *Selling the Holocaust: From Auschwitz to Schindler. How history is bought, packaged and sold*. New York-London: Routledge.
- Del Rey, M. y Canales, C. (2016). *Campos de muerte: geografía del mal*. Editorial Edaf, S.L.
- Foley, M., y Lennon, J. (1996). JFK and dark tourism: A fascination with assassination. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4):198-211. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13527259608722175>

- Foley, M., y Lennon, J. (2000). *Dark tourism: the attraction of death and disaster*. Continuum.
- González Vázquez, D. (2016). La patrimonialización de la memoria histórica: entre el deber social y la estrategia turística. Apuntes sobre el caso catalán. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. Vol. 14 N.º5. Págs. 1267-1280. doi: [10.25145/j.pasos.2016.14.085](https://doi.org/10.25145/j.pasos.2016.14.085).
- González Vázquez, D. (2017). El turismo de memoria y las implicaciones de la frontera: una aproximación teórica desde los Pirineos. Dins Arnabat Mata, Ramon i Duch Plana, Montserrat (Eds.) *Polítiques memorials, fronteres i turisme de memòria* (97-114). Perpinyà/Tarragona: PUP/URV publicacions.
- González Vázquez, D. y Mundet i Cerdan, L. (2018). Lugares de memoria traumática y turismo: paradigmas analíticos y problemáticas. *Investigaciones Turísticas* (16), pp. 108-126.
- Guixé, J. (2021). Lugares de resistencia y memoria: residir y resistir. *Historia Y MEMORIA*, n° 22: 199-244. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.n22.2021.9875>.
- Huysen, A. (2001). *En Busca del Futuro Perdido: Cultura y Memoria en Tiempos de Globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2013). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones. *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*. Número 1, Octubre 2013, 77-97.
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI de España editores.
- Knafou, R. (2012). « Auschwitz, ¿un lugar turístico? », *Via* [En línea], 1 | 2012, Publicado el 16 marzo 2012, consultado el 14 junio 2023. URL: <http://journals.openedition.org/viatourism/1594> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/viatourism.1594>
- Light, D. (2017). Progress in dark tourism and thanatourism research: An uneasy relationship with heritage tourism. *Tourism Management*, 61, 275-301.
- MacCannell, D. (1999). *The Tourist: A new theory of the leisure class*. University of California Press. (Trabajo original publicado en 1976).
- Ministerio de Educación de la Nación. (2010). *Holocausto: Preguntas, respuestas y propuestas para su enseñanza / edición literaria a cargo de Maria Celeste Adamoli y Federico Lorenz*. - 1a ed. - Buenos Aires.
- Naef, P. (2014). *Disneylandisation des horreurs de la guerre*. Visionscarto. Disponible en: <https://visionscarto.net/disneylandisation-guerre>.

- Neuraska, E. (2013). Auschwitzpark. Herejía y belleza. Revista de estudios culturales sobre el movimiento gótico, n.º 1, 283-300. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/11863/58410_18.pdf?sequence=1
- Nora, P. (2008). Pierre Nora en *les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Palacios, C. (2010). TURISMO Y MEMORIA Reflexiones teórico metodológicas sobre el Espacio para la Memoria – Buenos Aires, Argentina. Estudios y Perspectivas en Turismo. Vol. 19 pp 268 -278.
- Palou Rubio, S. (2019). Reseña de Publicaciones González Vázquez, D., Riera Miralles, F. (2018); Girona terra memorial. Espais de memòria i turisme a les comarques gironines. Patronat de Turisme Costa Brava Pirineu de Girona: Girona. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. ISSN 1695-7121. 17 N° 4. Julio-Septiembre 2019.
- Piro, G. (2023, 21 de Mayo). “La heladería de Auschwitz.” *Perfil*. <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/la-heladeria-de-auschwitz.phtml>
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. Cuadernos de Antropología Social N° 21, pp. 17-35, 2005 © FFyL - UBA - ISSN: 0327-3776.
- Quintero, G. y Castro, A. (2023). Turismo y ética en dos sitios de patrimonio disonante: Auschwitz-Birkenau (Polonia) y los Killing Fields (Camboya). *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografía e Humanidades*, 6(11), e41677. DOI: <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i11.41677>
- Ramón Fernández, F. (2022). Turismo enfocado en campos de concentración: el caso de Auschwitz-Birkenau. Recordar la historia para no repetirla. *Revista PH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. N.º 105 pp. 151-154.
- Rees, L. (2005). *Auschwitz: los nazis y la solución final*. Editorial Crítica.
- Rico, T. (2008). Negative Heritage: The Place of Conflict in World Heritage. *Conservation and Management of Archaeological Sites*, 10(4): 344-352.
- Seaton, A. V. (1996) Guided by the dark: From thanatopsis to thanatourism. *International Journal of Heritage Studies*, 2(4): 234–244 <https://dokumen.tips/documents/guided-by-the-dark-from-thanatopsis-to-thanatourism.html?page=2>
- Silva, S. (2007, 5 de agosto). Genocide tourism: Tragedy becomes a destination. *Chicago Tribune*. <https://www.chicagotribune.com/news/ct-xpm-2007-08-05-0708040318-story.html>.
- Soro, E. (2007). Turismo Oscuro: Perfiles, Nichos, Motivaciones y Experiencias a Nivel Mundial. The Ostelea, School of Tourism and Hospitality. España, Madrid.
- Stone, P. (2005). Dark Tourism Consumption – A call for research. *E-Review of Tourism Research (eRTR)*, Vol. 3, No. 5, 109-117.

- Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. Ediciones Paidós.
- Traverso, E. (2007). Historia y memoria: notas sobre un debate. En F. Levín y M. Franco (Comps.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (1ra ed., pp. 67-96). Ed. Paidós.
- Urtizbera, I. A. (2016). Recordar y olvidar: emprendedores y lugares de memoria. En I. A. Urtizbera (Ed.), *Lugares de memoria traumática. Representaciones museográficas de conflictos políticos y armados* (pp. 11-21). Ed. Electrónica de la ed. Impresa.
- Vezzetti, H. M. (2015). Historia y memoria. *Ciencia e Investigación*, 65(4), 23-27. Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/70257>
- Young, J. E. (1993). *The Texture of Memory. Holocaust Memorials and Meaning*. Yale University Press.
- Young, K. (2009). Auschwitz-Birkenau: the challenges of heritage management following the Cold War. En Logan, W. y Reeves, K. (Ed.), *Places of Pain and Shame: Dealing with "difficult heritage"* (pp. 50-67). Routledge.
- Yuill, S. M. (2003). Turismo Oscuro: Entendiendo la motivación del visitante en lugares de muerte y desastre. (Tesis de Grado). Texas A&M University. Estados Unidos.

Sitios web consultados:

- Auschwitz Memorial (@AuschwitzMuseum). (Consultado el 10 de diciembre de 2024). Cuenta Oficial del Museo Estatal Auschwitz-Birkenau. [Perfil de X]. X. https://x.com/AuschwitzMuseum?ref_src=twsrc%5Egoogle%7Ctwcamp%5Eserp%7Ctwgr%5Eauthor
- Ministère des armées. Gouvernement français. <https://www.defense.gouv.fr/sga/memoire-culture-archives/memoire/tourisme-memoire>. (Consultada el 18 de octubre de 2024)
- Museo del Holocausto de Estados Unidos. *Enciclopedia*. (s.f.) <https://encyclopedia.ushmm.org/>. (Consultada el 15 de octubre de 2023).
- Museo Estatal Auschwitz-Birkenau. (s.f.) <https://www.auschwitz.org/en/>. (Consultada el 15 de octubre de 2023).
- UNESCO. (s.f.) <https://whc.unesco.org/>. (Consultada 15 de octubre de 2023)
- UNWTO. Turismo y cultura. <https://www.unwto.org/es/turismo-y-cultura> (Consultada el 19 de Agosto de 2024).

Anexo.

Imágenes de la parte exterior del “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”.



Dauer, S. (2023) “Entrada al campo de concentración Auschwitz-Birkenau” [Imagen]

Fuente: <https://unsplash.com/photos/an-old-brick-building-with-a-large-iron-gate-in-front-of-it-XBpik9LO-m8>



Artmane, L. (2021). “Entrada del Museo Auschwitz-Birkenau desde dentro”. [Imagen]

Fuente: <https://unsplash.com/photos/brown-and-gray-train-rail-near-brown-concrete-building-during-daytime-2SYajoyaVDU>

Imágenes de objetos exhibidos en el “Museo Estatal Auschwitz-Birkenau”.



Stawinska, L. (2023) “Memorial and Muzeum Auschwitz - Birkenau Former German Nazi Concentration Extermination”. [Imagen]

Fuente: <https://unsplash.com/photos/a-pile-of-old-shoes-sitting-on-top-of-a-white-floor-aSlrUQKI5fE>



Emer, J. C. (2019). Sin título. [Imagen].

Fuente: <https://unsplash.com/es/fotos/lote-de-bolsas-de-colores-surtidos-GyOqiEjbHbA>



Warby, W. (2023). "Pots and Pans at Auschwitz". [Imagen].

Fuente: <https://unsplash.com/photos/a-large-pile-of-old-and-used-cups-and-saucers-tQF3kYU80hQ>